

DE VARIA RESTAURATIONE

INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO

ASIAN, VOL. 2

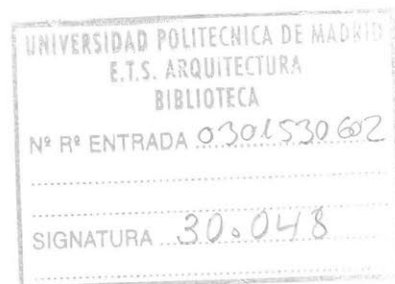
DE VARIA RESTAURATIONE

INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO

ANTONIO FERNANDEZ-ALBA

Prólogo: Angelique Trachana

Epílogo: Fernando R. de la Flor



DONADO POR

A. Fernández Alba
E.T.S. ARQUITECTURA DE MADRID
BIBLIOTECA

CELESTE EDICIONES

BIBLIOTECA
E.T.S. ARQUITECTURA
DE MADRID

*A Manuel Gala Muñoz, rector de la Universidad de Alcalá, que con
tanta inteligencia como sensibilidad ha sabido restituir los
lugares de la memoria y los espacios del saber en esta ciudad.*

© 1999, Antonio Fernández-Alba

© 1999, CELESTE EDICIONES
Fernando VI, 8, 1.º 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax: 91 310 04 59
Tel.: 902 11 82 98
E-mail: celeste@fedecali.es

ISBN: 84-8211-179-5
Depósito legal: M-4.642-1999

Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares
del «Copyright», bajo las sanciones
establecidas en las leyes, la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamos públicos.

Impresión: Fareso, S. A.
Impreso en España – Printed in Spain

ÍNDICE

Prólogo, <i>Angelique Trachana</i>	9
PRIMERA PARTE	
Nueva Facultad de Derecho en el Colegio Máximo de Jesuitas (Universidad de Alcalá).....	15
Datos del entorno histórico y ámbito de actuación.	
Desarrollo histórico y tipología edificatoria. <i>Virginia Tovar</i> .	
Proyecto de Restauración. Memoria descriptiva y documental de la propuesta.	
Los nuevos recintos académicos. Valoración arqueológica. Ficha técnica.	
Ballet Nacional de España y Compañía Nacional de Danza (Remodelación de las naves de estabulación. Madrid)	51
Análisis histórico y documental. Propuesta arquitectónico-constructiva.	
Memoria gráfica y documental del proyecto. Fichas técnicas.	
SEGUNDA PARTE	
Plaza Mayor de Salamanca. Consolidación y restauración de elementos ornamentales.....	71
Consolidación de los elementos ornamentales. Descripción histórico-artística.	
Planos documentales e información gráfica del proceso de consolidación.	
Remodelación de la superficie de la Glorieta del Emperador Carlos V (Plaza de Atocha, Madrid)	87
Memoria gráfica y documental del proyecto.	
TERCERA PARTE	
Remodelación de los cuarteles de Viriato. Campus Politécnico de Zamora	95
Politécnico para la Universidad de Salamanca. Memoria gráfica de la propuesta.	
Invernadero para el Campus de la Universidad de Alcalá.....	103
Descripción gráfica de la propuesta.	

CUARTA PARTE

Remodelación del <i>Espace Pitot</i> , en Montpellier (Francia)	111
Remodelación y ordenación del Espace Pitot. Descripción gráfica del proyecto.	
Ampliación de los Servicios de la Dirección Regional de Asuntos Culturales (DRAC) (Midi-Pyrénées) en el Hotel Saint Jean de Toulouse (Francia)	121
El Hotel Saint Jean y su contexto histórico. Propuesta arquitectónica del DRAC	
Centro Cultural en el entorno del Monasterio de los Jerónimos y Torre de Belem, Lisboa (Portugal)	131
Descripción gráfica de la propuesta.	
Epílogo, <i>Fernando R. de la Flor</i>	139
Equipo de colaboradores	149

La restauración y rehabilitación de los antiguos contenedores, que se ha convertido en una práctica común en esta segunda mitad del siglo XX, es un hecho significativo de un cambio ideológico en la concepción y percepción del espacio respecto a la modernidad. El cambio producido en el marco de las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo ha sido precedido por un cambio socioeconómico. En la posmodernidad también explicada con los términos posindustrial y poscapitalista, la concepción y la percepción del espacio, implícita en los cambios generados en los modos de producción, se desmarca del espíritu moderno, crítico respecto a la tradición y exigente de innovación. El proyecto arquitectónico y urbano, de las primeras vanguardias del siglo XX, orientaron hacia la «Rarón», un proyecto «global» de ciudad de consignas sociológicas expresado a través de un lenguaje nuevo, se torna ahora ambiguo y fragmentario.

Si la configuración del espacio moderno representaba un ideal de innovación radical de la sociedad y una relación de ruptura con la tradición, que representaba la decadencia burguesa, en el espacio posmoderno no se verifica una relación biunívoca entre lenguaje arquitectónico y contenido social. Las producciones poscapitalistas remiten a una referencia, la de la «globalización», condición de un presente explicado a través de un modelo económico cuyos efectos se presentan en la explosión de las comunicaciones y de la información, la proliferación de multiplicidades culturales y la disolución de los puntos centrales y del sentido o fin de la historia. La disolución del sentido histórico tiene implicaciones directas en la percepción de la temporalidad y, como consecuencia, la percepción del espacio como memoria.

La economía poscapitalista ha producido la explosión urbana y la disolución del concepto de la ciudad. La urbanización avanza potencialmente sin límite sobre las infraes-

tructuras de la movilidad y las comunicaciones. La mundialización de la economía y la implantación de consumos homogéneos, la globalización cultural y el turismo masivo son consecuencias de las comunicaciones y los transportes. Todas esas derivaciones del modelo económico poscapitalista, tienen que ver tanto con los factores fundamentales que afectan a la ciudad histórica y al patrimonio arquitectónico como con los motivos de su revalorización. Frente a los factores naturales y los efectos de su obsolescencia, los graves peligros que corren hoy los monumentos son debidos fundamentalmente a los factores socioeconómicos: las presiones económicas y la especulación, las demandas del tráfico motorizado y sobre todo las restauraciones inadecuadas, la negligencia y la ignorancia con que se manipula el lenguaje simbólico.

La restauración y rehabilitación de los antiguos contenedores y espacios urbanos tiene que resolver simbólicamente la continuidad de la historia y el sentido del presente. Pero ocurre que el contexto más general de la concepción espacial es hoy aquel que somete a toda producción a una exigencia principal de comunicación y comunicabilidad. En las sociedades democráticas espectaculares de las economías neoliberales, la prolífica construcción de signos no necesariamente exige su vinculación a un significado. El significado que liga una obra con el tiempo y el lugar se vuelve superfluo. Si la concepción arquitectónica moderna adquiriría sentido como reflejo o síntoma de una fase concreta de la evolución histórica que se manifestaba en un lenguaje nuevo, la concepción arquitectónica posmoderna aniquila la temporalidad y revisita el pasado como un inmenso archivo de ideas, de fundamentos y formas propiamente, revitalizando indiscriminadamente lenguajes vaciados de contenido. Éste es el contexto cultural donde la monumentalización y la restauración adquieren vigencia. La prioridad de la función semántica de la arquitectura sobre el resto de las funciones sitúa la acción de monumentalización o hiperdotación semántica en el lugar predilecto. Por otro lado, la fisión semántica producida en este ámbito hipertróficamente comunicacional agudiza un

problema de percepción y de conocimiento situando en plena crisis la significación. Más allá de una necesidad material o de una cuestión técnica, la problemática de la restauración del espacio histórico se presenta hoy como un problema de conocimiento.

Es, sobre todo, a partir de los 60, cuando un problematismo en torno al lenguaje arquitectónico y una revisión y puesta en crisis de los contenidos de la modernidad nos sitúa a los bordes del *formalismo* o de los formalismos. La revalorización de los aspectos «humanísticos» de la arquitectura de la ciudad, frente a la significación de la función y los aspectos tecnoeconómicos, que habían de superponerse a la expresión de una sociedad de rumbo inexorablemente capitalista y tecnocrático, efectivamente se producía con carácter formal, superficial, ornamental y lúdico. Donde afloraba una idea de conservación y restauración de la ciudad histórica y de las preexistencias arquitectónicas, también una idea conservadora y restauradora se imbuía en el proyecto de creación nueva. La recuperación de edificios antiguos y el proyecto arquitectónico que recuperaba los principios compositivos históricos son fenómenos paralelos y consecuentes también con un concepto de ciudad que se producía bajo ese cambio. Una actitud que al principio se advierte en la arquitectura de Louis Kahn, como una actitud sincrética entre la historia y la modernidad, desencadenará procesos de la forma que abarcarán de la *tendeza* italiana, a los historicismos y toda clase de ismos.

En este trayecto se consagra el concepto de *ambiente* frente al concepto de *espacio*, que había sacralizado la modernidad. Una «teoría» ambientalista y estetizante que concibe la ciudad como situaciones fragmentarias de una discursividad dispersa, supera la «idea» moderna de la *ciudad máquina* racional, así como la idea tradicional de *tejido urbano* continuo, suplantándolas con la idea

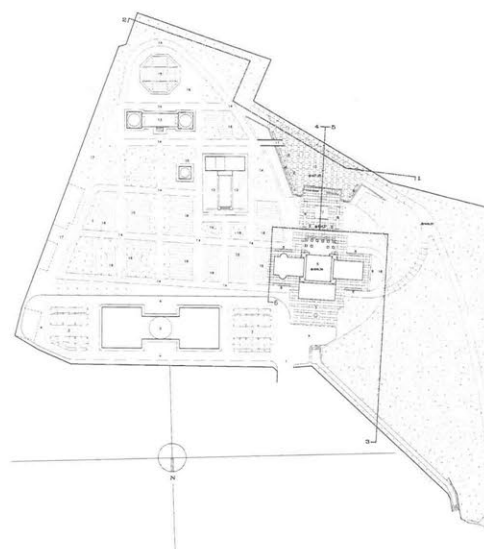
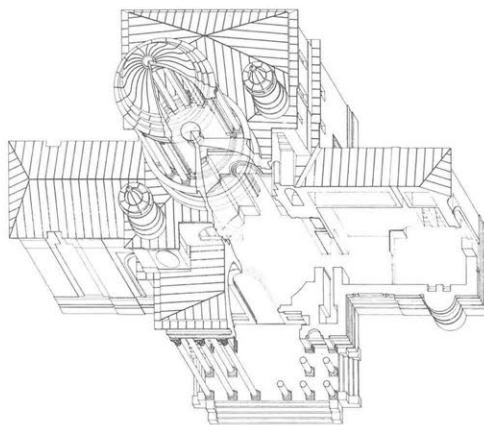
* Angelique Trachana coordina un Curso Master de especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico y Urbano en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid.

de *fragmento*. La ciudad, como si de un *palimpsesto* se tratase, es concebida a partir de formas individuales indiscriminadamente asentadas unas sobre otras y unas al lado de otras, con usos cambiables y transitorios que suceden unos a otros a gran velocidad.

La conservación y resturación de la ciudad histórica y de los elementos aislados del pasado histórico son coherentes con los conceptos de *colección* y *museización* transferidos a la ciudad por una dinámica de implantación de consumos y de servicios de la economía poscapitalista, que convierte la producción del espacio en *espectáculo*, la ciudad en objeto turístico de contemplación y al ciudadano en consumidor y espectador. La *conservación de imágenes* del pasado encuentra así su principal fundamento en el alto valor comercial y el fomento del turismo de masas. La rentabilidad económica legitima operaciones no sólo de conservación del patrimonio sino también de transformación. La transformación y adaptación de los antiguos contenedores para el disfrute estético y usos actuales se convierte en práctica muy común.

10

Dentro de esa dinámica, la conservación de fachadas inertes y el relleno de edificios históricos, según las formas más especulativas y banales de la construcción, ha sido el uso más frecuente que se ha impuesto en los cascos antiguos de las ciudades. Prácticas de reproducción de fachadas y de falsificación de fragmentos históricos son tan habituales como la otra tendencia restauratoria, que a favor de la autenticidad y la no falsificación opta por la diferenciación radical de la intervención arquitectónica respecto al edificio antiguo. Este tipo de actuación, que adopta los procedimientos metodológicos del proyecto contemporáneo, resulta, la mayoría de las veces, tolerante a cualquier procedimiento formal arbitrario. La inversión, la deformación, la mixtificación, el contraste, la inclusión, el *collage*, el comentario irónico, la transgresión, todo tipo de ejercicios lingüísticos y performativos son indiscriminadamente tolerados. La ingenuidad y la ignorancia compiten en algunos de esos casos con una problemática intelectual, ajena a la problemática realista de la situación dada, que se dedica a la argumentación de conceptos abstractos o autoreferen-



Observatorio Astronómico de Madrid, de Juan de Villanueva. Esquema axonométrico.

Planta general de remodelación del Observatorio Astronómico. Apertura del antiguo acceso y jardinería.

ciados. Es imposible de sustraer ese proyecto específico del ámbito global en que se realiza la actividad proyectual hoy. La autoreferencialidad del proyecto moderno y la supuesta actitud diferenciadora con que se justifican algunos proyectos de intervención moderna en los edificios antiguos, son las dos caras de la misma moneda falsa.

Frente a ese tipo frecuente de proyecto, que en realidad constituye una interpretación errónea de la Carta de Venecia —según la cual hay que diferenciar la intervención nueva respecto a lo antiguo—, está la otra actitud que hace referencia en lo preexistente. El proyecto denominado *contextualista* implica cierta actitud mimética. Hay que distinguir la *mimesis* propiamente dicha de la *mimesis* metafórica. La primera es la que realiza elementos directamente mimetizados del contexto y que podría identificarse con el historicismo, la práctica de la restauración violetiana, la falsificación histórica o el *pastiche*. La metáfora que realiza una idea latente en el contexto o un principio generativo es capaz de dar coherencia en la relación entre lo antiguo y lo nuevo más allá del nivel visual o superficial. La *mimesis crítica* y *sintáctica* atiende no solamente aspectos iconológicos, sino también estructurales, se interesa por lo tipológico y la integración en la estructura urbana. Este *proyecto analógico* constituye una interpretación. La intervención dentro o en relación con los antiguos contenedores se diferencia en cuanto a materiales y técnica constructiva, sin recurrir a la falsificación histórica del monumento, pero la idea y leyes de geometría y composición siguen siendo las del edificio antiguo.

Desde la postura generalizada frente al patrimonio, que es hoy la de actuar transformando lo histórico, definitivamente resuelto el dilema, que planteaba Riegl, entre la conservación del *valor de antigüedad* como autenticidad de los monumentos —actitud romántica ruskiniana ante la contemplación de la ruina— y la acción sobre el deterioro que exige la salvaguardia del *valor histórico* del monumento —actitud violetiana— nuestra actitud, hoy, *pragmática* instrumentaliza una actitud como otra.

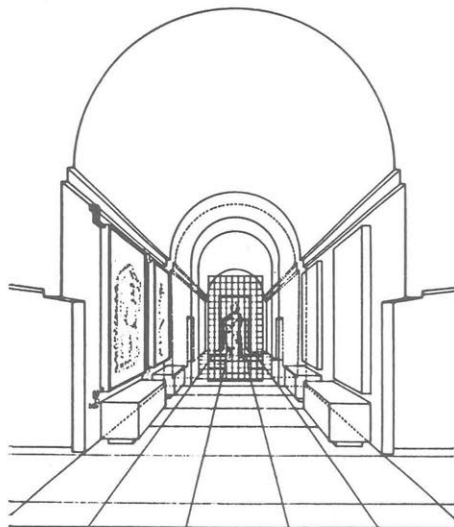
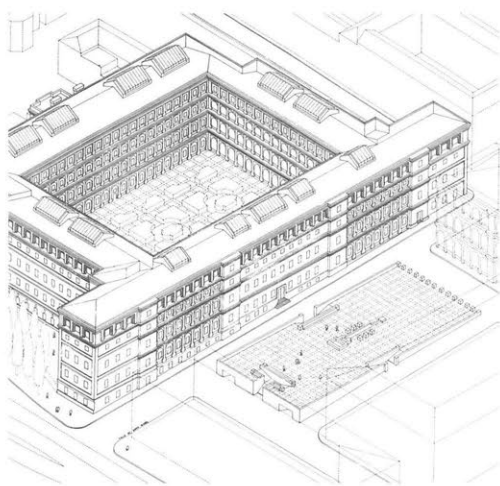
El *romanticismo nostálgico* y sentimental impulsa otro tipo de acción sobre los monumentos. La *ambientación de lo deteriorado*

constituye una producción más del diseño arquitectónico y por tanto consumible; es hoy una de las tácticas habituales de la popularización de los monumentos que contribuye en la creación de *cultura de masas*. En ese contexto cultural de la posmodernidad como problematización estética, el *valor instrumental* del patrimonio adquiere plenamente sentido. En el contexto general de la mercantilización de lo estético donde toda producción cultural se convierte en expresión de actividad económica, el patrimonio representa un producto más de consumo y la restauración se plantea como actividad que genera plusvalías.

Sin embargo, disponemos hoy de un enorme legado de reflexión y conceptos sobre este tema, conclusiones que tamizan las distintas actitudes ante la restauración, desde el siglo pasado hasta nuestros días, formando un corpus teórico-operativo que podría orientar el proyecto. La constatación de la experiencia en el campo y la formulación de los conceptos fundamentales sobre el patrimonio se encuentran principalmente en los Documentos Internacionales que desde la Carta de Atenas de 1931, han ido definiendo el campo cultural del monumento y exponiendo las conclusiones extraídas de la experiencia, creando normas y tratando de referir toda la acción sobre lo patrimonial a un sustrato objetivo y universal de valoraciones y criterios. Sobre dichos criterios se ha ido creando el soporte legislativo que regula la protección del patrimonio, la actividad pública, la gestión, financiación y competencias. Tenemos por tanto un campo de conocimiento donde hay que comprender la especificidad del proyecto de intervención en los monumentos; un campo que hay que reconocer como normativo y restrictivo y referir las distintas actuaciones políticas y profesionales, tendiendo a su objetivación y racionalización.

* * *

En el contexto dibujado, la trayectoria profesional del arquitecto Antonio Fernández-Alba se presenta como una actitud crítica y sincrética a la vez. Dedicada a definir con claridad una línea de criterios de actuación, ha ido determinando a lo largo del tiempo unas



Propuesta inicial de remodelación del antiguo Hospital General de Hombres (Centro Reina Sofía).

Aspectos de las salas de exposiciones.

prioridades conceptuales sobre otras y equilibrando con racionalidad aspectos políticos y económicos con aspectos estéticos y técnicos. Las primeras obras de restauración de Antonio Fernández-Alba se inscriben en los preludios del marco político de la transición democrática, período en que se responsabiliza de la salvaguardia de algunas obras significativas del Madrid neoclásico y de la arquitectura de Juan de Villanueva en concreto: el Observatorio Astronómico (1970), el Pabellón de Invernáculos del Jardín Botánico (1976), el antiguo Hospital General de Hombres convertido en el Centro de Arte Reina Sofía (1978-86) y la remodelación de la plaza de Atocha (1983-85); las obras de Salamanca: la Plaza Mayor (1982) y más tarde, la Real Clerecía de San Marcos (1987-92), la propuesta en los cuarteles de Viriato en Zamora para el politécnico de la Universidad de Salamanca; el Colegio Máximo de Jesuitas en Alcalá de Henares convertido en Facultad de Derecho (1990-95), el proyecto ejemplar de reconversión del antiguo hangar del campo de aviación militar en invernadero del nuevo Jardín Botánico del campus de la Universidad de Alcalá (1998); por último la rehabilitación del edificio de las antiguas naves de estabulación del Matadero Municipal de Madrid para la Sede del Ballet Nacional y Compañía Nacional de Danza, y tres proyectos de edificios culturales fuera de España, en Lisboa, Montpellier y Toulouse (1992-1997), representan una intensa actividad profesional en este campo. El volumen presente recoge las obras que no habían sido publicadas hasta ahora. Es de agradecer la responsabilidad con que el profesor Fernández-Alba deja siempre constancia de lo hecho y el carácter didáctico, podíamos decir, que adquiere la documentación gráfica elaborada para dichas obras y proyectos. La cuestión de la documentación y la difusión de la experiencia en el campo de la restauración, cuestión también tratada ampliamente y recomendada en las instancias internacionales donde se tratan los temas del patrimonio, es una constancia de compromiso ético y de responsabilidad por parte del arquitecto y profesor.

Respecto a la línea de criterios de actuación, la obra nos remite directamente a la

especificidad y, a la vez, a los fundamentos básicos de la disciplina del proyecto. Aceptada como condición de trabajo y como marco legitimador de la actualización y transformación de los espacios históricos, una situación socioeconómica dada, el proyecto arquitectónico asume y afirma su temporalidad sin ambigüedades y define su finalidad en la restitución plena de la categorías vitruvianas de la arquitectura. La arquitectura patrimonial ha de ser restituida en su plena vigencia de forma, uso y significado.

Conservar, restaurar, rehabilitar, se convierte en obra de creación en función directa con lo existente. Los datos de la situación preexistente actúan como catalizadores en las decisiones del proyecto arquitectónico. La historia y los datos de la construcción constituyen el campo cultural referente del proyecto. La arquitectura no es conceptual ni es mimética; no es nueva ni es antigua; es una realidad material objetiva, racional y poética.

Reivindicar para el edificio la antigua propiedad de la dignidad y el decoro se sitúa en este caso en las antípodas de esa dignidad de la vejez y de la muerte al final que reivindicaba Ruskin para los monumentos. Aquí, una poética de la restauración quiere fundamentarse sobre una ética de la conservación y recomposición de la materia erosionada.

La restauración constituye el momento metodológico de reconocimiento y revelación de la obra arquitectónica en su consistencia física y en su doble polaridad *estética e histórica*, en orden a su vigencia en el presente y su transmisión al futuro. De esta percepción por parte de la conciencia individual de la estructura fundamental de la obra arquitectónica, han de derivarse los principios de la restauración y su ejecución práctica. En este sentido, la instancia estética y la instancia histórica tienen que concordarse con la instancia de la utilidad.

El *valor histórico* de un monumento reside en la representación de una etapa determinada, en cierto modo individual, en la evolución de uno de los campos creativos de la humanidad, por lo que se considera el monumento original como un documento que ha de mantenerse lo menos falsificado posible para que la investigación histórica lo pueda contemplar

en el futuro. La conservación de la materia como soporte de las propiedades intrínsecas del edificio —leyes compositivas, belleza y carácter de vanguardia, sistemas constructivos—, se convierte entonces en el principio ético fundamental por encima de cualquier otra consideración. La materia tiene una doble hipóstasis: la de la imagen y la de la estructura, que han de recibir una valoración distinta. En cuanto a la consideración de la *firmitas* de la arquitectura, el edificio se adecua totalmente al nuevo uso y exigencias portantes introduciendo los nuevos elementos necesarios. Mientras que, tratándose de la rehabilitación del aspecto, la materia recibe el tratamiento minucioso y artesanal de recomposición y reposición. El edificio del antiguo Matadero es un ejemplo de conservación de un campo iconológico para la ciudad, mientras que el nuevo uso del edificio con unas exigencias espaciales y dotacionales muy específicas han requerido una transformación del edificio original con la introducción de nueva estructura portante e instalaciones de alta tecnología. El *valor instrumental* de un edificio es siempre una decisión y una valoración que viene dada. Es labor del arquitecto determinar los demás valores que han de manifestarse junto con el nuevo uso del edificio. El valor icónico que concentra la intención artística o de vanguardia que en su momento de creación la obra antigua poseía, aquí se manifiesta con la forma más vigorosa, frente a las formas de expresión de la vejez.

La belleza objetiva de la obra, aquellas leyes compositivas y formales que persisten en el tiempo, tienen que manifestarse en una unidad de conjunto. La obra ha de presentarse con rotundidad como forma concluida y cerrada. La exigencia de la *unidad* entre lo antiguo y lo nuevo se tiene que resolver, en primer lugar, a nivel conceptual del edificio, respecto a sus características compositivas y funcionales y, en segundo lugar, a nivel de los materiales. A favor de la unidad orgánica del aspecto del edificio respecto a su concepto y carácter cerrado son lícitas operaciones de reconstrucción o de eliminación de elementos. El resultado de la obra de la Facultad de Derecho en Alcalá de Henares o la propuesta para el Politécnico de la

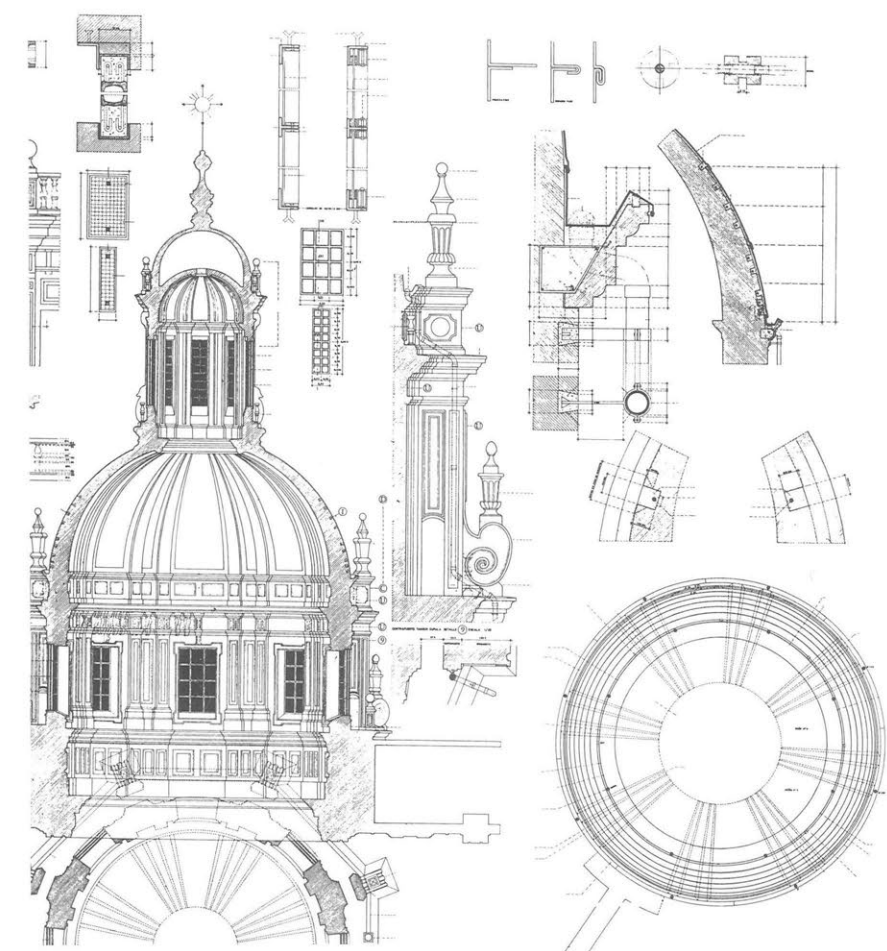
Universidad de Salamanca, obedece a ese tipo de consideraciones.

La transición de la noción de monumento como obra de arte a la noción de «bien cultural», noción que significa «una función útil para la sociedad», con la prioridad del valor instrumental sobre los demás valores que la sociedad hoy establece para los monumentos determinando las condiciones para el disfrute de la obra como imagen y como espacio, por supuesto debe asumir la función significativa-comunicativa de sus nuevos contenidos. La unidad orgánica o adecuación de forma y función ha de dotar de pleno significado la obra arquitectónica.

La obra se opone a la manifestación nostálgica como rememoración, a la afección de tipo sentimental y romántico que habitualmente se utiliza como recurso comunicativo. Se opone al *valor de antigüedad* manifiesto en lo icónico con inmediatez hablando al sentimiento. Lo que se suele manifestar como satisfacción estética en lo antiguo, lo deteriorado, la imperfección, la carencia de carácter cerrado y oposición al presente, se opone a la reflexión intelectual, al fundamento científico y la memoria, que no es rememoración, y considera como vías válidas para el proyecto.

La iconología arquitectónica, objetivo finalista de todo proyecto, no admite una resolución de abordaje desde lo fenomenológico-perceptual. Es siempre la geometría y el concepto abstracto que crea las relaciones arquitectónicas en el espacio. La sinceridad constructiva y la adecuación de la técnica y los materiales a la forma pretenden constituirse en coherencia lingüística donde lo nuevo entra en relación funcional y significativa con lo antiguo. La forma comunicativa tiene que adoptar una actitud discreta. Lo buscado es la armonía que entonces expresará la finalidad histórica que restituye el presente como realidad plena de significados.

Sobre todos estos aspectos, ha dedicado su reflexión el profesor Fernández-Alba en sus numerosos escritos críticos sobre la ciudad y la arquitectura, de donde se extrae implícitamente una valoración de la ciudad (histórica) como último reducto de la realización social. La reconsideración de la dimen-



sión urbana de la arquitectura, y la esencialidad de su encuentro con el espacio urbano, es un aspecto sobre el cual reflexionan los proyectos de los edificios de Madrid, de Salamanca, de Alcalá, de Montpellier, Toulouse y Lisboa; son edificios que meditan sobre la reconstrucción de su contexto. El proyecto del Jardín Botánico de Alcalá, al tratarse de un elemento extraurbano y esencialmente funcional, recibe un tratamiento diametralmente opuesto, haciendo que su iconología nueva obedezca exclusivamente a las nuevas necesidades funcionales.

Otro aspecto que interpreta el sentido ético de ese conjunto de obras de restauración es un pronunciado sentido de la economía que la caracteriza. La paradoja de que los mayores destrozos del patrimonio se han hecho con grandes presupuestos, se debe al hecho que el gran despliegue económico puede dar lugar a un gran despliegue técnico tendente a desplazar las ideas y en ocasiones a disimular trabajos irreflexibles, de una enorme vacuidad, donde los medios han venido a suplir la carencia de fines claros. La austeridad y criterio de economía en este caso resulta paradigmático de una actitud ética ante la restauración arquitectónica.

Se convierte por tanto esa obra en guía manual para los que estudian y se especializan en este campo, siendo el *porisma* que se puede deducir de su estudio una lección de cómo se puede compatibilizar la instrumentalidad de la obra con los valores estéticos, la memoria con los valores del presente y, en definitiva, las necesidades materiales y espirituales del ser humano, la cuestión por excelencia.

Real Clerecía de Salamanca. Plano de la obra, detalles y sección de la cúpula, en sus diferentes fases del proceso de consolidación.

Real Jardín botánico de Madrid. Axonometría del Pabellón de Invernáculos y tratamiento del pabellón de servicios.

PRIMERA PARTE

NUEVA FACULTAD DE DERECHO EN EL COLEGIO MÁXIMO
DE JESUITAS (UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)



Grabado de época, calle de Libreros.

Primera etapa

El Colegio de Jesuitas de Alcalá de Henares fue creado en fecha inmediata a la fundación de la Orden por San Ignacio de Loyola, aprobada por el Papa Pablo III en el año 1540. Tiene por tanto su origen en el siglo XVI.

El proceso arquitectónico que acompaña está condicionado a la propia dinámica de la Orden Jesuítica, atravesando por momentos difíciles que coinciden con la consolidación de la Compañía, con períodos de esplendor coincidentes con el auge de la Orden y etapas de gran singularidad motivadas por la expulsión de España de la mencionada Compañía, circunstancia que dará paso a los diferentes destinos por los que atraviesa el edificio, que harán necesaria su ampliación y transformación.

Los comienzos de su historia arquitectónica son sencillos. Tras el emplazamiento definitivo junto a la Puerta de Guadalajara por la cesión privada de varios solares, se inicia un largo proceso de anexión de nuevas viviendas y solares particulares, en un período que abarca la segunda mitad del siglo XVI, período que sirve para la configuración de la Orden como tal, para el desarrollo de sus métodos pedagógicos como enseñantes, para la reunión y fortalecimiento de bienes de diferente índole, que contribuyen a la conformación de un gran patrimonio, y para la puesta en marcha de un gran templo que había de sustituir a una capilla provisional, y después del derribo y nueva construcción de un edificio de utilidad conventual y colegial, sobre las primitivas viviendas que agregadas y remodeladas habían servido de alojamiento a los primeros miembros de la Orden destinados en Alcalá de Henares. Es un período en el que se distinguen las personalidades de Antonio Araoz, Francisco de Villanueva y Pedro Fabro. Junto a otros seguidores de la Orden de San Ignacio lucharon en esta primera etapa por la consolidación de la

Compañía, fortaleciéndola a través de un amplio mecenazgo, hallado entre miembros de la nobleza española y de la institución eclesiástica.

En las remodelaciones de las viviendas primitivas y en la traza de un nuevo templo, interviene el Padre Bartolomé de Bustamante, prestigioso arquitecto jesuita, autor de varios conventos y colegios de la Orden distribuidos por toda la geografía hispánica. A él se debe básicamente la configuración del edificio colegial y su iglesia, aunque el proceso constructivo se lleve a cabo después de su muerte. El templo será terminado hacia el año 1624 y el Colegio en una etapa ligeramente posterior que se ha de prolongar hasta finales del siglo XVII². En este proceso constructivo intervienen maestros de gran renombre de la Corte como Juan Gómez de Mora, Gaspar Ordóñez, Andrés Ramírez y Melchor de Bueras. La planta del edificio corresponde al estilo personal de Bartolomé de Bustamante y presenta una gran identidad con los restantes edificios colegiales creados en el mismo período por la Orden de Jesuitas.

La distribución no presenta complejidad alguna. El edificio se configura en torno a tres unidades dotadas de cierta independencia. El Templo que abarca una parte considerable del solar, perpendicular a la línea de la calle. El gran patio, núcleo vital en torno al cual se organiza la zona residencial, y las propias celdas y oficinas de mayor privatización que se ordenan en paralelo a la calle en extensa crujía, en la que se intercalan algunos pequeños patios de luces, y otro rectangular de mayor tamaño.

La obra de estos tres elementos tiene un largo proceso, extendido a todo lo largo del siglo XVII. Por ello se ofrecen algunos elementos constructivos que pertenecen al lenguaje austero de la primera mitad del siglo XVII en la línea Bustamante-Gómez de Mora, en alternancia con otros que pertenecen a un barroco más evolucionado, concentrado sobre todo en la fachada del propio Colegio y que se interpreta por el arquitecto de la corona Melchor de Bueras, artista que también colabora simultáneamente en el Colegio Imperial de Madrid, siendo el autor de sus

bellas portadas y claustro, ambas obras de gran riqueza escultórica.

De esta etapa se conserva una planta original que se fecha en el año 1680, posiblemente recreación de la primitiva de Bustamante y que Ramírez actualizó para su aprobación por los superiores de Roma en el momento en el que se inicia la construcción del edificio. En ella se determina la distribución del Colegio con gran exactitud, convirtiéndose en el testimonio más fiable de la solución dada al edificio a lo largo del siglo XVII. El proyecto había sido alabado en Roma según algunos testimonios hallados en el cartulario jesuítico, señal de que la planta y alzado del Colegio respondían a la programación jesuítica que exigía sobre todo espacios utilitarios y poco ostentosos, amplitud para el desarrollo de la enseñanza, y decoro para el templo y demás espacios representativos, como el aula magna y claustro.

El diseño de la planta se debe considerar como el más fidedigno documento de la organización y estructura del patio, iglesia y crujía alineada a la calle, ya que son elementos de composición que constituyen la esencia en el proceso de construcción primero, que abarca como ya se ha dicho, todo el siglo XVII.

Se califica el diseño de las plantas por su rigurosa y estricta geometrización, en la que abunda en la cuadrilateralidad y en la alineación ortogonal. También se aprecia una gran unidad compositiva organizada desde la reducida escala cuadrada de los aposentos, el gran cuadro del patio claustral, y desde la gran escala rectangular de la iglesia, al mediano rectángulo del Aula y patio en torno al cual se distribuyen los aposentos y servicios. En la parte posterior, el solar se cierra en una gran huerta colindante con la calle posterior.

En este proceso se ha de subrayar la existencia del patio provisto de un anillo de pilastras, cuatro por cada lado, a las que se ha de sumar una doble esquinera. Este organismo fue posteriormente modificado, procediéndose a su cierre y agregándole unas entradas a los ánditos que nada tienen que ver con la construcción antigua, ni en su escala ni en sus elementos. Hoy aparece como la estancia más adulterada de aquella etapa, aunque en

su contexto espacial es la única, junto con la iglesia, que ha quedado como testimonio del período constructivo del siglo XVII.

Permanecen también los muros externos que dan a la calle principal. Su distribución, y el tratamiento de los huecos conserva el diseño del siglo XVII. Es un exterior en el que se advierten elementos de la primera etapa constructiva del siglo XVII, y elementos del final del siglo, centrados en la intervención de Melchor de Bueras (portada principal).

El interior de la crujía residencial ha sido voluntariamente alterado en el proceso militar del siglo XIX, al ser reutilizada como asiento de oficinas, dormitorios y caballerizas en sus plantas baja y superiores.

De la etapa del siglo XVII se conserva el espacio del Patio principal, junto a la nave de la iglesia, patio que ha perdido su original distribución de ánditos con pilastras, y cuyo alzado también ha sido modificado sustancialmente en su testero frontal en la línea de la entrada, al serle agregado un cuerpo (construido para el lucernario la nueva escalera erigida un siglo después). Patio que fue realizado en ladrillo visto al igual que todo el muro exterior. La obra de ladrillo presenta las características de la arquitectura de la Corte en el siglo XVII con sus entibos y su parcelación por medio de impostas.

La alineación del edificio del siglo XVII responde a la que hoy prevalece en la fachada principal y chaflán esquinero. Posiblemente la planta de sótanos es organización del siglo XVII también, aunque el pavimento de la planta baja ha sido elevado, alteración que parece corresponder a la etapa militar del edificio, etapa en la que tal crujía fue sustancialmente alterada.

Segunda Etapa

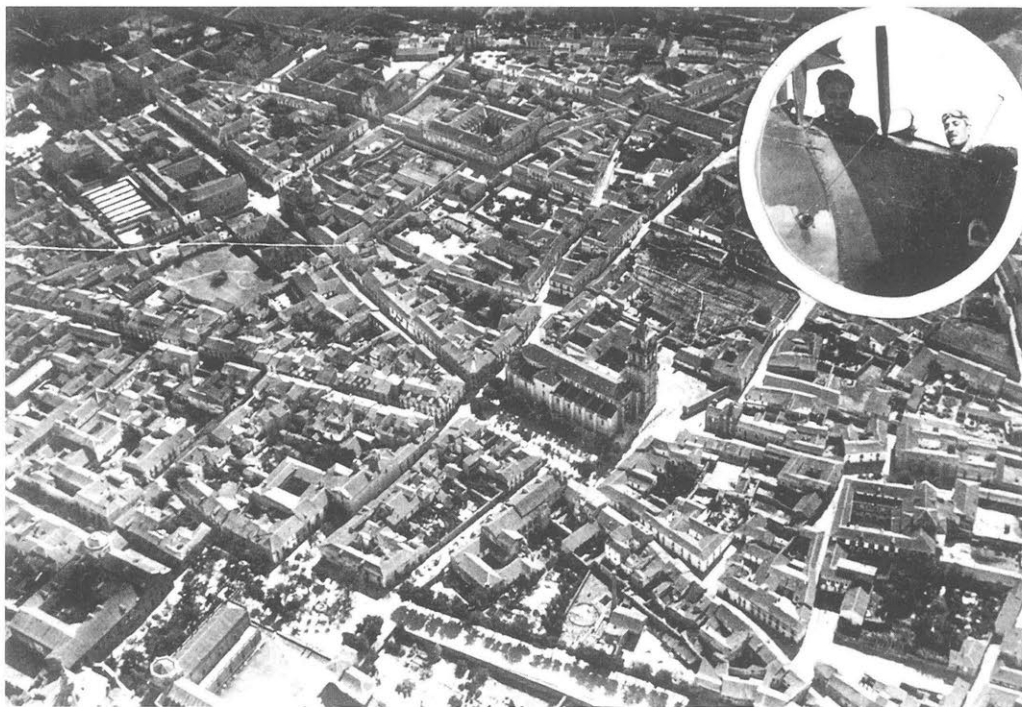
En el año 1767, tras la expulsión de la Compañía por Real Decreto, se inicia una profunda transformación en el inmueble. Carlos III determina con rapidez el destino utilitario del antiguo Colegio de Jesuitas y ello da paso a un largo debate sobre la ocupación de instituciones benéficas, organismos militares y de enseñanza.

Tras su esporádica utilización como Cuartel de Guardias Walonas, el Rey determina el traslado al centro colegial jesuítico nada menos que el antiguo Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares. El Colegio de Jesuitas pasa a ser nueva Universidad de la ciudad, sustituyendo al viejo y noble centro Complutense, que comienza entonces a resentirse en gran parte de sus estructuras.

La decisión de Carlos III de convertir en centro universitario el Colegio de la Compañía, será de gran trascendencia en su historia constructiva. El Rey ordena al arquitecto Mayor de la Villa de Madrid, Don Ventura Rodríguez, el estudio profundo del organismo jesuítico, tarea en la que el gran arquitecto trabaja durante largo tiempo. Se trataba no de adaptar la antigua construcción a nuevas tareas más modernas de enseñanza. Lo que se inicia es una transformación y ampliación profunda del edificio a través de la cual se había de habilitar un amplio espacio para la estricta función universitaria. Ventura Rodríguez acude a Alcalá de Henares para estudiar sobre el terreno la nueva dimensión del organismo y lo hace acompañado de sus más prestigiosos discípulos. El maestro traza y diseña la nueva

estructura y será el académico Don Manuel Machuca y Vargas quien dirija todo el nuevo proceso constructivo.

Ventura Rodríguez, en su planteamiento, no actúa sobre el ala derecha del antiguo Colegio. Tomando como eje longitudinal la entrada y el patio cuadrado, incide en una nueva dirección compositiva en fondo, prolongando el eje longitudinal en una extensión que alcanzará la huerta y el muro de la calle posterior. En línea perpendicular a la calle y paralela a la iglesia, Ventura Rodríguez traza un nuevo eje al edificio, un eje longitudinal en el que integra patio cuadrado (antiguo), una solemne escalera, salón magno y patio rectangular, en torno al cual congrega once aulas. Patio cuadrado y escalera de honor se convierten en núcleo representativo; el patio posterior con el agregado de las aulas en ambos costados, se viene a calificar como núcleo sustancial universitario. Este patio de arquerías cuyos ánditos, tanto en la planta baja como principal, serán tránsito asiduo de los estudiantes, lugar de trasiego y a la par lugar estancial³. Tras el muro de escalera y sobre el Aula magna sitúa la gran Biblioteca, estancia abierta por ambos costados a la gran escalera y prolon-



Vista aérea de la trama urbana de Alcalá de Henares en una fotografía de época.

gada en espléndidos ánditos abiertos por arquerías al patio rectangular. Esta zona de pasos o descanso, Ventura Rodríguez la decoró con gran singularidad, utilizando el tema del nicho y banquillo en rítmica organización a los fronteros arcos abalaustrados del patio. Dichos nichos culminan en el eje central del ándito en un espectacular edículo de gran tamaño que señala el eje medio de todo el conjunto con cierto sentido sacralizante.

Los ánditos de la planta baja están cubiertos por una bóveda y frente a las arquerías campean las bellas entradas en piedra que sirven de acceso a las aulas.

La configuración de dichas aulas es estricta y más bien austera. Para hallar simetría y correspondencia de espacios de un lado y otro del patio rectangular, Ventura Rodríguez no dudó en integrar en el diseño de las aulas el espacio reservado hasta entonces a la Sacristía del templo, trasladando dicha Sacristía a la Capilla de las Formas en la que también se intervino con una fuerte remodelación.

La obra nueva de Ventura Rodríguez para crear en el edificio un verdadero núcleo universitario, cambió el sentido direccional del edificio sobre su esquema del siglo XVI-XVII.

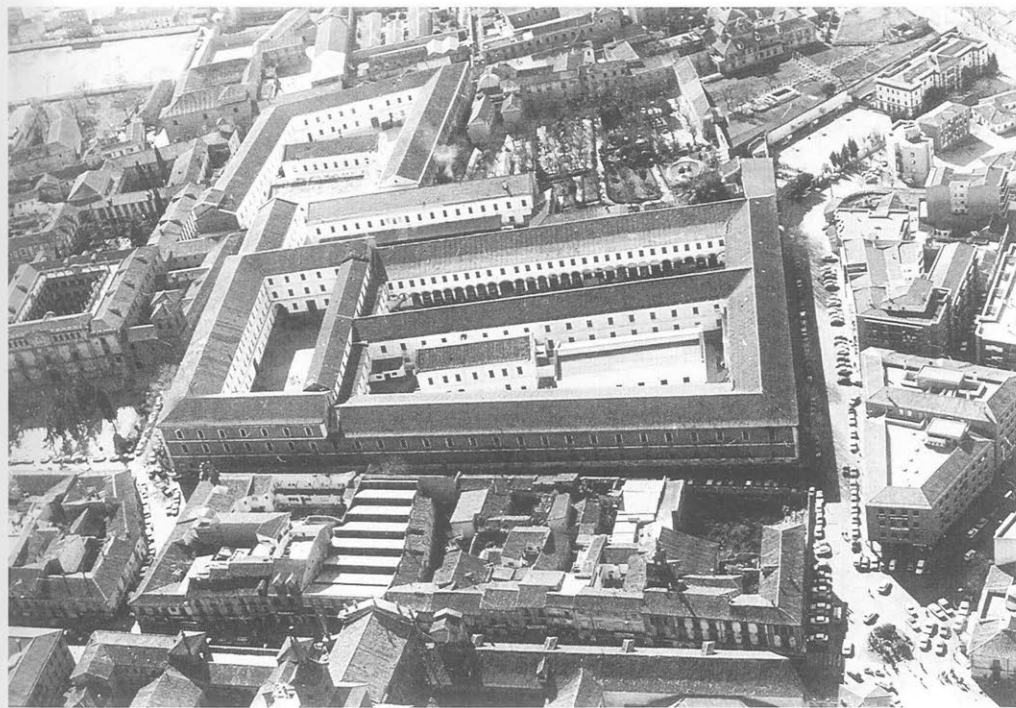
El nuevo organismo, desarrollado en profundidad hasta alcanzar el término de la huerta, invocaba un planteamiento arquitectónico diocecesco, oponiéndose a los comprimidos aposentos del siglo XVII, espacios diáfanos y bien articulados en torno a la Gran Escalera de honor y a los dos patios. El patio cuadrado primero que corresponde al antiguo, entendido con valor de paso, de tránsito. La Escalera, con su aire palacial, como célula representativa que presta empaque y decoro al nuevo edificio universitario. El patio rectangular posterior con el núcleo académico, se entiende y organiza como centro vivo de la vida activa universitaria. Complejo planteamiento en el que Ventura Rodríguez puso muy personal empeño como se demuestra en la extensa correspondencia relacionada con el proceso de la construcción. Aportación de primer orden en el catálogo del artista en la que radican los signos de su identidad y personalidad.

Es obra la de Ventura Rodríguez que afortunadamente se conserva prácticamente en su totalidad. En ella está vivo aún su lenguaje, su arraigado funcionalismo, su prestancia y a su afán por la obra decorosa. Desarrollada entre los años 1777 y 1784 se

considera obra de la madurez de este artista, obra que condensa su buen hacer sin vacilaciones y el concepto de decoro como característica peculiar de aquella cultura ilustrada. Obra en la que se aunan lo práctico y lo monumental, la austeridad de las formas y la galanura, la funcionalidad y el efectismo escenográfico. La escalera fue construida dentro de la normativa gestual de las mejores obras barrocas, a pesar de que fue privada de la escultura diseñada también para ella por el propio Ventura Rodríguez. Es ámbito solemne y articulado con episodios arquitectónicos de gran sutileza, abierta a los ángulos superiores y Biblioteca a través de amplias galerías con balaustrada que amplían su perspectiva y contribuyen a la desmaterialización de la estancia. Ascenso solemne que conduce al piso superior a través de un movimiento divergente, bajo el esquema imperial tan constitutivo de los grandes palacios reales y nobiliarios.

El Patio rectangular situado tras la Escalera mantiene la rítmica y el modelado clasicista habitual en la obra de Ventura Rodríguez. Nos remite al temprano organismo de los Agustinos de Valladolid con su doble arcada y la secuencia de pilastras y también y de manera más directa a su proyecto del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares donde también opta por un trazado rectangular del patio claustral. Ambos proyectos de 1759 y 1762 han sido relacionados entre sí y nos parecen un claro precedente del planteamiento de Ventura Rodríguez para la nueva Universidad de Alcalá de Henares, inserta en el Colegio de Jesuitas.

En cuanto a la modelística de la Escalera tiene su precedente en los tipos generalizados del barroco diocecesco. Ventura Rodríguez utilizó el mismo esquema imperial en su proyecto de escalera para el Palacio Real de Madrid, una de sus aportaciones más tempranas, sin duda inspirado en los planteamientos de Juvara y Sachetti e incluso en la aportación de Bonavia para el palacio de Aranjuez. En el citado proyecto del Palacio Real incluso se accede a la primera rampa por medio de tres arcos y se hace uso de la galería con balaustrada, elementos que, salvando las distancias en cuanto a la suntuosidad,



El planteamiento del espacio universitario de Alcalá de Henares configura sin duda algunos de los rasgos que codificó la tratadística de la ciudad ideal. Su lógica formal, su corrección orgánica con la ciudad vieja, el realce del centro merced a la concepción de

un elevado monumento como el conjunto del edificio universitario actualmente rectorado, así lo hacen patente. Vista aérea del centro histórico en fotografía de época.

también aparecen en el edificio de Alcalá de Henares. La obra de la localidad complutense corresponde a las realizaciones finales del artista. No fue menos noble a pesar de su planteamiento utilitarista y el freno que pudo ocasionarle la construcción antigua. Fue Ventura Rodríguez el arquitecto más seguro y el de mayor influencia del siglo XVIII. Su aportación resulta abrumadora, sin embargo todavía sigue ofreciendo sorpresas como en el caso del Colegio de Alcalá de Henares, una obra que merece ser restaurada y conservada como fiel testimonio de lo que podría llamarse la tercera etapa del artista, templada y austera, sin olvido del juego de las formas abiertas y la variedad de matices siempre presentes en su imagen arquitectónica tardo-barroca.

Tercera etapa

El edificio tiene un nuevo destino a partir de 1797 cuando por Real Decreto se decide que la sede universitaria regrese al antiguo Colegio de San Ildefonso. Por orden de Carlos IV, el edificio es nuevamente evacuado dejando transcurrir algún tiempo hasta que se decide que lo ocupe una nueva institución.

A partir de entonces, el Colegio de Jesuitas se convertirá en cuartel militar, destino que ininterrumpidamente ha de desarrollar hasta nuestros días. Durante los dos primeros tercios del siglo XIX el edificio fue utilizado por el cuerpo militar tal y como Ventura Rodríguez lo había planeado. Al correr de los años se hicieron algunas adaptaciones pero sin modificar en lo sustancial su estructura.

En el último tercio del siglo XIX se propone nuevamente su ampliación comprando nuevas viviendas y terrenos. Se añade como anexo el Colegio del Rey colindante y se procede a la transformación interior. En esta etapa se pierde totalmente la crujía derecha del edificio que Ventura Rodríguez en su reforma había respetado. En ella se centran aposentos y caballerizas. Tales caballerizas van a extenderse a todo el perímetro del edificio e incluso serán también habilitadas en zonas del interior, como el propio Salón Magno junto al patio universitario. También parte de las aulas serán remodeladas para el mismo fin.

El Regimiento de Caballería que se integra en el viejo Colegio de Jesuitas no tiene ningún reparo de reconvertir la zona universitaria en aposento de caballos y solda-

dos, en abrevaderos y oficinas, en dormitorios para la tropa en toda su complicada escala.

Fue en esta etapa cuando se deteriora sensiblemente la obra antigua y la ampliación de Ventura Rodríguez. Por fortuna, la Escalera, Patios y espacio de ánditos y aulas no fue destruido aunque sí enmascarado con parches, tabiques, etc. Hoy, después de haber sido «descubierta» gran parte de su estructura, se puede volver a contemplar la obra de Ventura Rodríguez y algunos retazos del viejo colegio trazado por Bartolomé de Bustamante y la colaboración de otros artistas.

Es edificio que puede considerarse como una síntesis del quehacer notable de la arquitectura española, al menos en el proceso de dos siglos. Constituye la definición de una tipología edificatoria propia de la arquitectura española, elocuente en sus espacios y expresiva por sus propias discontinuidades controladas. Se trata de una composición con referencias al saber culto y académico, trazada con fino instinto y sabiduría en el modo de armonizar las líneas severas del siglo XVII con el desarrollo ulterior de la arquitectura de Don Ventura Rodríguez.



1



2



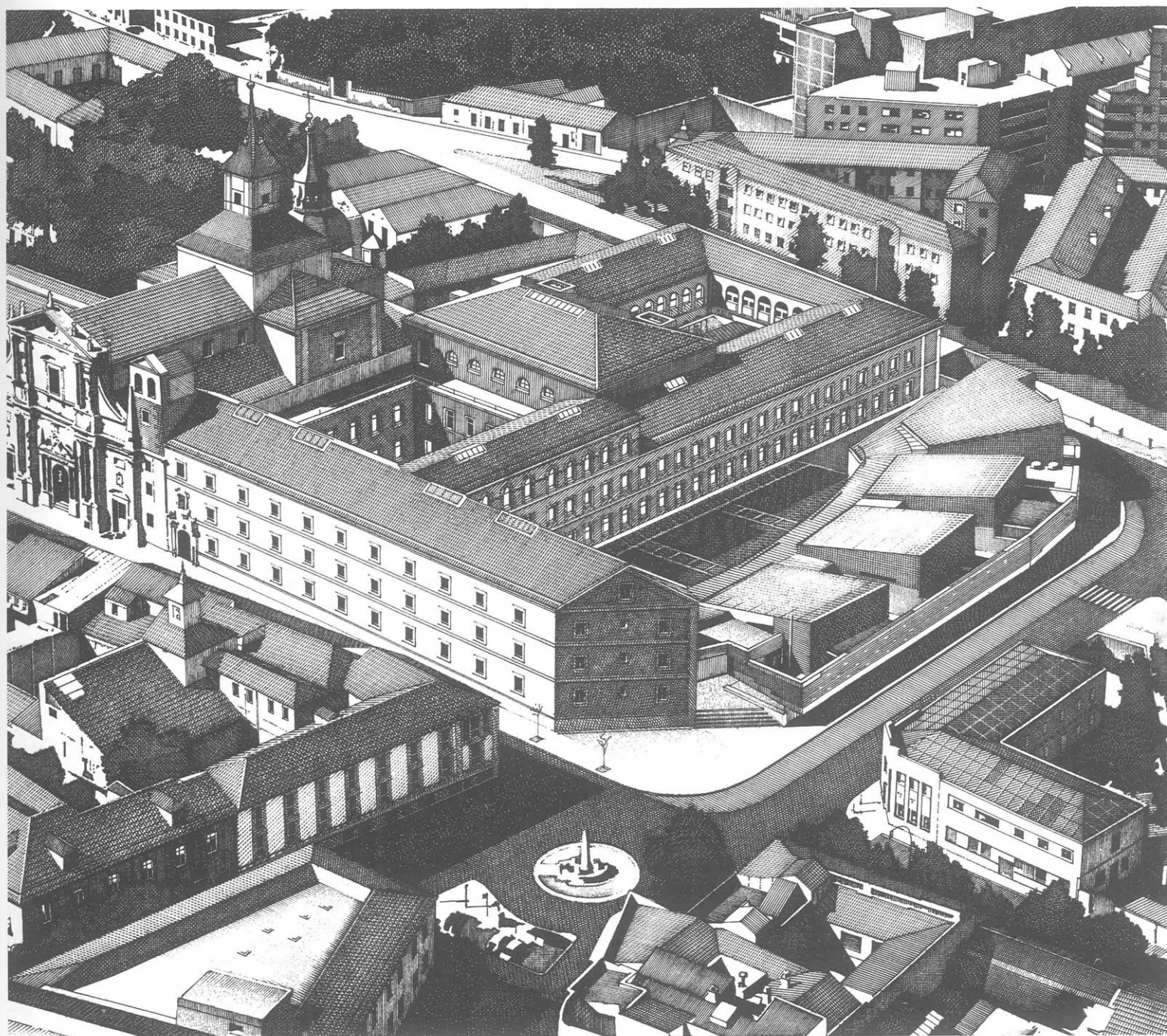
3

¹ Al objeto de facilitar una información históricamente documentada, se encargó por parte del arquitecto director del proyecto a la profesora Virginia Tovar un estudio pormenorizado del mismo. El texto de la presente publicación es una síntesis resumida de su amplio y detallado trabajo.

² Para una historia más completa de la construcción de la iglesia del

Colegio Máximo véase VIRGINIA TOVAR: *Formas inéditas experimentales. Arquitectura congregacional: La iglesia del colegio de la orden de Jesuitas*, pág. 230. La Universidad de Alcalá, 2ª ed. COAM 1990.

³ Este criterio compositivo de aulas y estancias se ha mantenido en la nueva remodelación y consolidación del Colegio Máximo para la nueva Facultad de Derecho.



Propuesta del proyecto en su conjunto. Grabado de F. Bedoya.

Página anterior:

1. Conjunto del edificio con la iglesia en primer término, convertido en cuartel militar.
2. Detalle del pasamanos en piedra de la escalera, según traza del arquitecto Ventura Rodríguez, en fase de restauración.
3. Cerramiento del claustro al reconvertir las zonas universitarias en aposento para caballos, en abrevaderos, oficinas y dormitorios para los regimientos militares. Estado del patio al iniciarse las obras.

DATOS DEL ENTORNO HISTÓRICO Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN

El espacio congregado universitario de Alcalá de Henares presenta unos caracteres muy diferenciados respecto a los demás núcleos universitarios de España que le precedieron.

Cisneros y sus colaboradores, entre los años 1499 y 1513, en los espacios libres del interior del sector oriental de su cerca, planificaron la más moderna de las ciudades del Renacimiento, la construcción de un modelo social, bajo un esquema planimétrico y figurativo de extraordinario alcance. Prevé una articulación funcional que asegure el dinamismo del nuevo tejido urbano con previsión de futuro. Proceso de apropiación inmobiliaria, como primer paso para la disponibilidad y acondicionamiento de la infraestructura. Prevé rentas y un patrimonio inmobiliario que por llevarse a cabo en operación urgente se establece en un alto costo.

Son dos las fuerzas que pueden definirse como «contrastantes» en la elaboración del plan universitario de Cisneros. La primera es una exigencia «técnico-proyectual» con toda la carga de renovación que implica el concepto de una ciudad «fundada y planificada», contraria a la que ha de seguir el curso mutante de la historia. En este punto sin duda hubo una influencia de la tratadística, quizá espontáneamente buscada, pero efectiva, ya que Vitrubio y Alberti operan como instrumentos adecuados, como «exemplum» de actuación técnica y racionalizadora. La ciudad universitaria surge como una «forma impuesta»: fundación y construcción planificada se llevan a cabo dentro de una corta secuencia cronológica; el sector disponible se transforma en un bloque proyectado y bien definido, con sectores claramente separados y a la vez integrados y la inserción de edificios que han de constituir un interesante repertorio tipológico¹.

El programa proyectual de Cisneros-Gumiél nos parece un punto firme y de reflexión, revelador de una mentalidad moderna que debe ser resaltada. Sin embar-

go, existe una segunda cuestión que en el planteamiento universitario se ha de tener en cuenta. Nos referimos a la conexión de la ciudad nueva con la vieja a través de las dos arterias radiales que parten del centro de la villa medieval y se dirigen hacia el Oriente. La Calle Mayor, que hallará su prolongación en la de Libreros, y la calle Escritores, que encontrará su continuación en la calle Roma. La calle Libreros y la calle Roma son arterias principales del nuevo trazado universitario. Entre ambas se dibuja el verdadero «núcleo» de una planimetría regular, cuya sintáctica surge de la necesidad funcional puramente académica, acotando el «habitat» a través de un largo elenco y muestrario de edificios, que no se limitan a mantener su propia identidad formal, sino que establecen también las debidas conexiones de carácter utilitario y pragmático².

Cisneros, tan sólo en catorce años, construyó en el nuevo ámbito universitario el Colegio Mayor Universitario, siete colegios menores ampliables a dieciocho por declaraciones del propio Cardenal, un hospital universitario y un número casi incontrolado de viviendas para albergar a los estudiantes que no pudieran hallar acomodo en el seno de los propios colegios. A todo ello se han de añadir los terrenos y los edificios que habían de adquirir algunas órdenes religiosas dispuestas a integrarse en los reglamentos y en la dinámica de la enseñanza universitaria. Cisneros previno también la incorporación al patrimonio de la recién formada Universidad, una serie de fincas en los alrededores que habían de ser utilizadas por los estudiantes para su distracción y descanso.

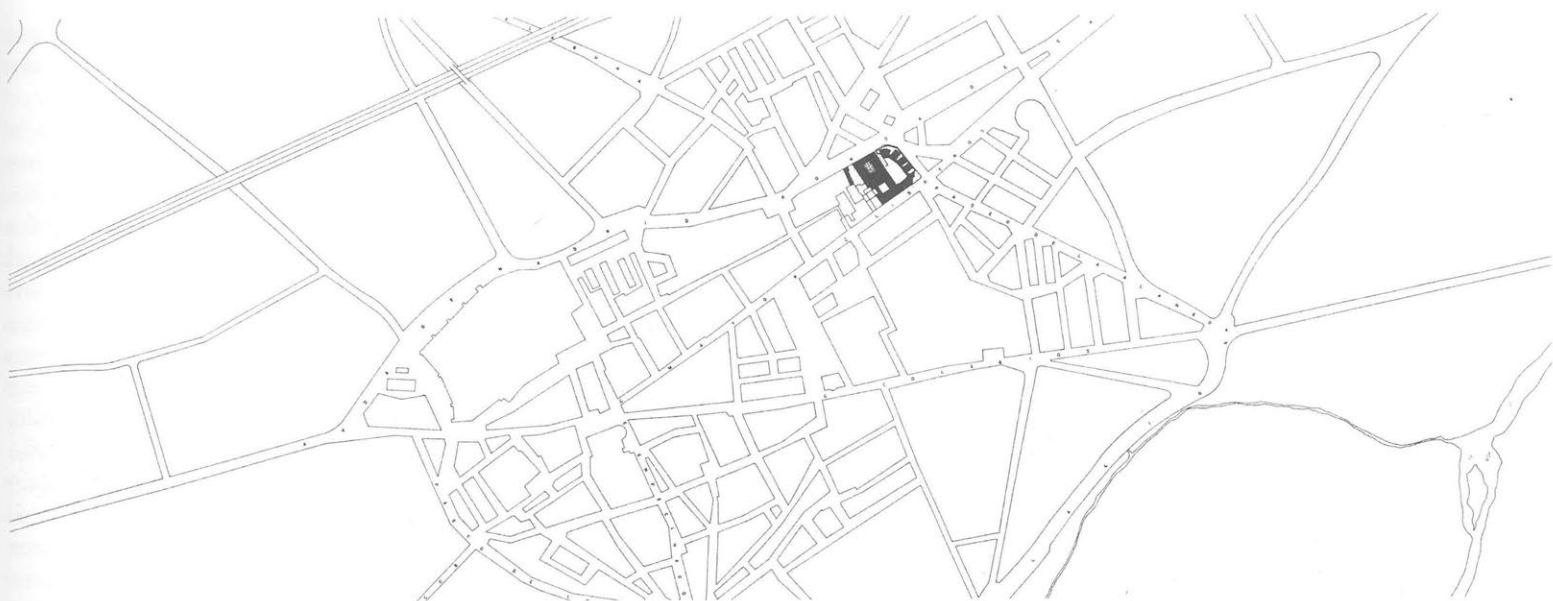
El planteamiento del espacio universitario de Alcalá de Henares configura sin duda alguno de los rasgos que codificó la tratadística en la ciudad ideal. Personalmente no vacilaré en señalar el núcleo universitario de Alcalá de Henares como el proyecto urbano más perfecto que produjo el Renacimiento hispánico. Su lógica formal, su conexión orgánica con la ciudad vieja, el realce del centro merced a un elevado monumento, la regia fachada de San Ildefonso, no construida en tiempos de Cisneros, pero «anunciada» por el propio Cardenal, el componer de

acuerdo a formas simétricas bien definidas, que se adaptan, pero que a la vez imponen sus propias leyes para la realización rigurosa del proyecto³.

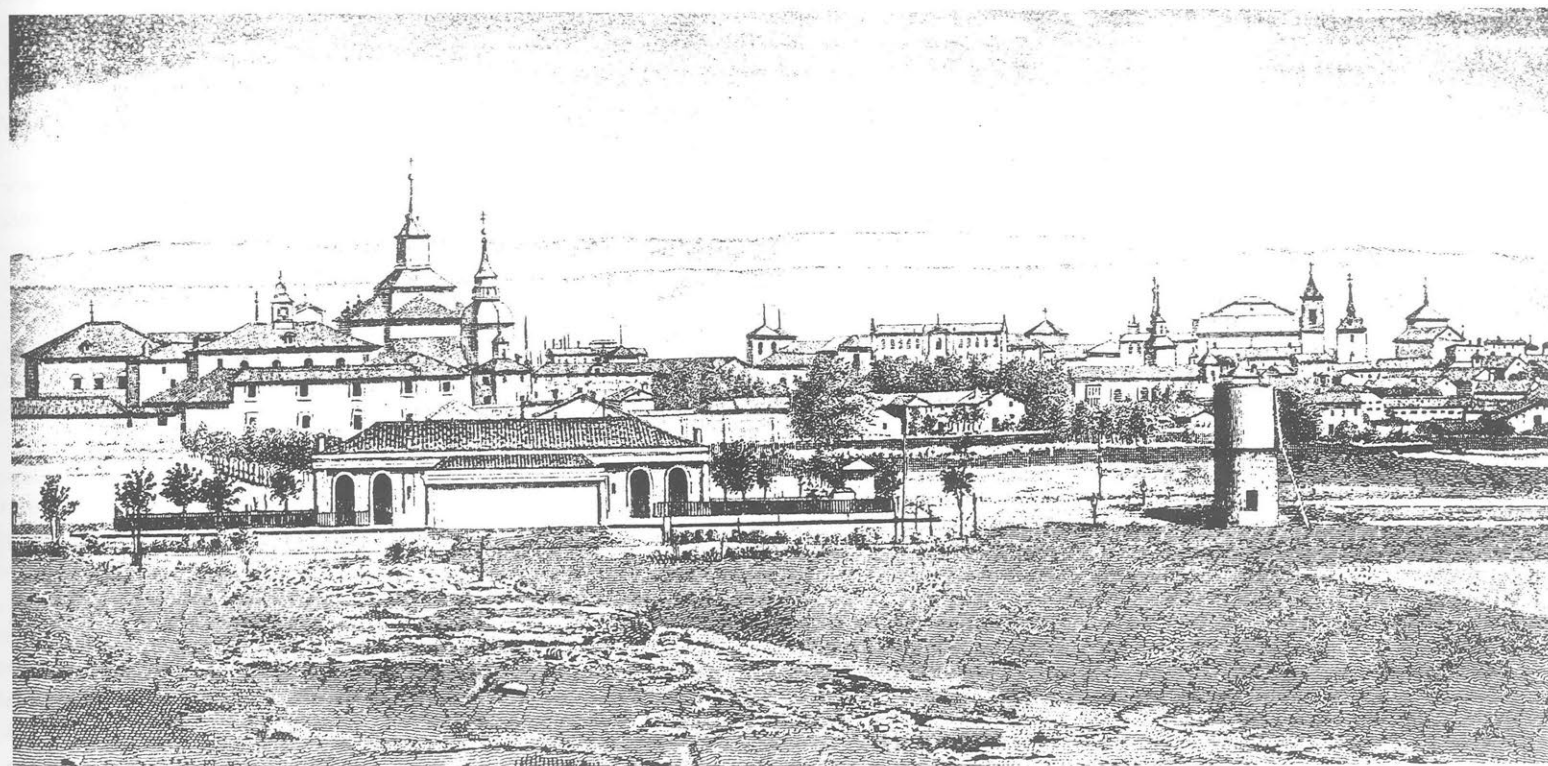
En Alcalá de Henares, en su recinto universitario, más bien podemos hablar de lo monumental como conjunto que de monumento «unicum». Es una ciudad laica mucho más que ciudad eclesiástica en cuanto se propone monumentalizar el organismo estrictamente funcional que conforma contextos visivos constelando las calles con la idea de la divulgación en imágenes uniformes, de un «corpus» arquitectónico controlado, equilibrado, que advierte su oposición radical al decorativismo clásico. Es arquitectura que parece sentir las censuras doctrinales y moralísticas de la Contrarreforma. A lo largo de los siglos XVI y XVII se mantuvo en las construcciones el mismo rigorismo contrarreformista. Fueron muy escasos los edificios que en el siglo XVII elaboraron contenidos doctrinales propios, bajo el convencimiento de la necesidad de una renovación, de una técnica persuasiva. Sin embargo, en el programa, en el «proyecto» cisneriano, perfila la ciudad del presente y del futuro y la clara determinación de un nuevo asentamiento poblacional diferenciado y simplemente «acostado» al tejido de la ciudad antigua.

El espacio universitario viene a ser un tejido rigurosamente geométrico y susceptible de ampliarse a través de la direccionalidad de sus principales arterias. Tiene su propio «núcleo central» alrededor de una plaza, sobre el solar nuevo que condiciona la retícula de las «hyslas» cuadradas y diferenciadas que la rodean. Califica con clara suntuosidad un «centro» del área urbanizada, estableciendo un principio jerárquico, en el que se integran los elementos artísticos concebidos con magnificencia. Pero además, la distribución facultativa, la diversidad disciplinar de la Universidad se inserta en la ortogonalidad del trazado sin perder la relación con el núcleo privilegiado⁴.

La existencia de una serie de edificios, todavía en buen estado, de los muchos que constituyeron el «soporte» universitario, y la investigación rigurosa ofrecida por estudiosos del tema, nos ha conducido a la idea de



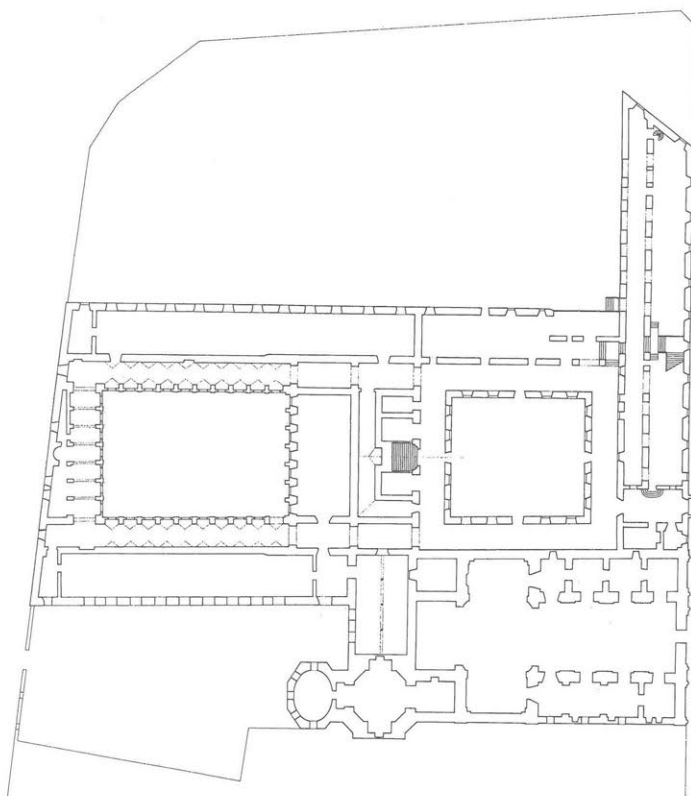
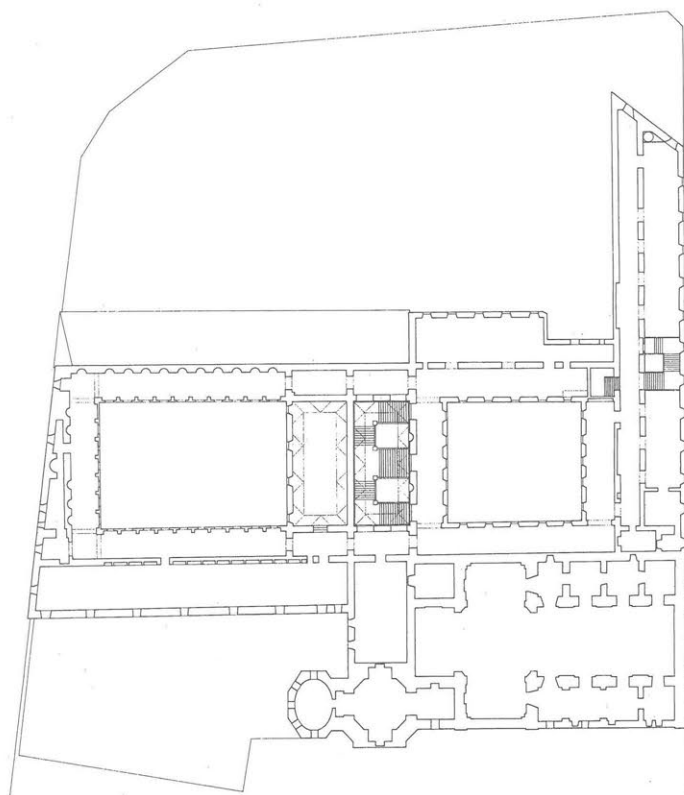
1



2

1. Plano de situación de la Facultad de Derecho en la trama urbanística actual, donde aún perduran la direccionalidad de las principales arterias de la traza cisneriana.

2. Vista de un grabado de principios de siglo, donde se puede apreciar la volumetría del Colegio y el conjunto de la iglesia, íntegramente respetados en el proceso de restauración.



Planta baja y principal del Colegio e Iglesia, según levantamiento efectuado para redactar el proyecto de demolición controlada de las modificaciones verificadas durante los diferentes usos a que fue destinado el actual del conjunto universitario.

subrayar algunos signos morfológicos que nos parecen muy sustanciales como «aportación al temario universitario hispánico»⁵.

Tal y como M.A. Castillo ha señalado, la actuación arquitectónica cisneriana tiene una serie de valores intrínsecos que constituyen por sí mismos uno de los principales argumentos de la extrema singularidad del proyecto⁶. En primer lugar, el que Cisneros plantease una operación de adquisición inmobiliaria de aquel alcance, no fue sólo un hecho de valor económico, sino un factor decisivo para homogeneizar y dotar de independencia el diseño universitario. Con ello consigue un patrimonio que ha de dar libertad al proyecto edificatorio, rentas a la Universidad y proyección hacia el futuro, supuesto que la Universidad persistiera en su crecimiento. La Universidad mantuvo un control inmobiliario que le permitió incluso absorber las reformas o ampliaciones del siglo XVI, tras la muerte de Cisneros, y del siglo XVII, largo período al que se extiende el levantamiento y definición arquitectónica de todo el conjunto.

Cisneros sin duda utilizó una teoría proyectual de estructuras formales arquetípicas, traducida en adopciones geométrico-proporcionales, creando un capítulo de la arquitectura hispánica con carácter propio y fundamentales características de «practicidad y decoro». No existe más valor dominante que el del centro. A partir de él, la ciudad define su cuerpo con un sistema de estructuras residenciales fuertemente estratificadas, codificando y sistematizando en forma de «exemplum» una especie de modelo que confirma su división y validez, al ser sintetizado eficazmente todavía al llegar el siglo XVII⁷.

No se puede olvidar que fue una ciudad cuidadosamente medida y proyectada, que busca sus signos de identificación, su «status symbol» en el que se reconoce el intento consciente de construir en función de una dinámica universitaria.

La tipología colegial universitaria Martínel la analiza como un programa dotado de unificación que recuerda la casa romana, con un patio central y sus galerías circundantes. Su estructura es una respuesta a un programa de enseñanza de acuerdo con las

exigencias de la época. En detalle, la disposición abarca un vestíbulo que accede desde la calle al patio. La capilla se sitúa a uno de los lados, alcanzando en algunos casos categoría de iglesia. De acuerdo con la amplitud del solar, la construcción puede integrar uno o dos patios, que la habilidad del arquitecto distribuirá con mayor o menor acierto. Las adiciones harán referencia al internado, dormitorios, refectorios, accesorios de servicios o aposentos de preceptores. Papel destacado ha de tener la biblioteca y los estacionarios o tienda de libros⁸.

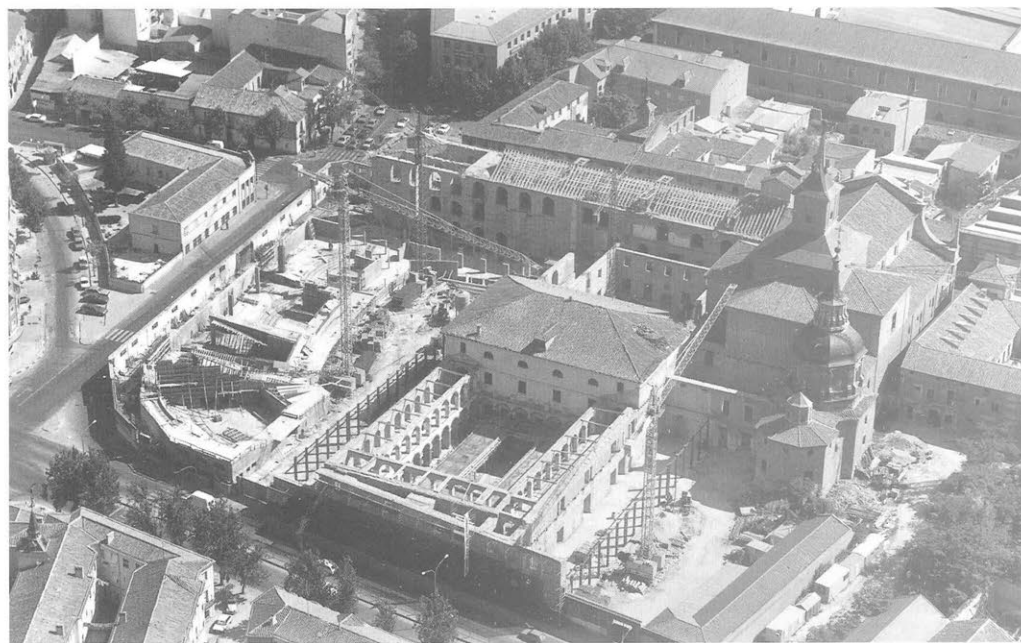
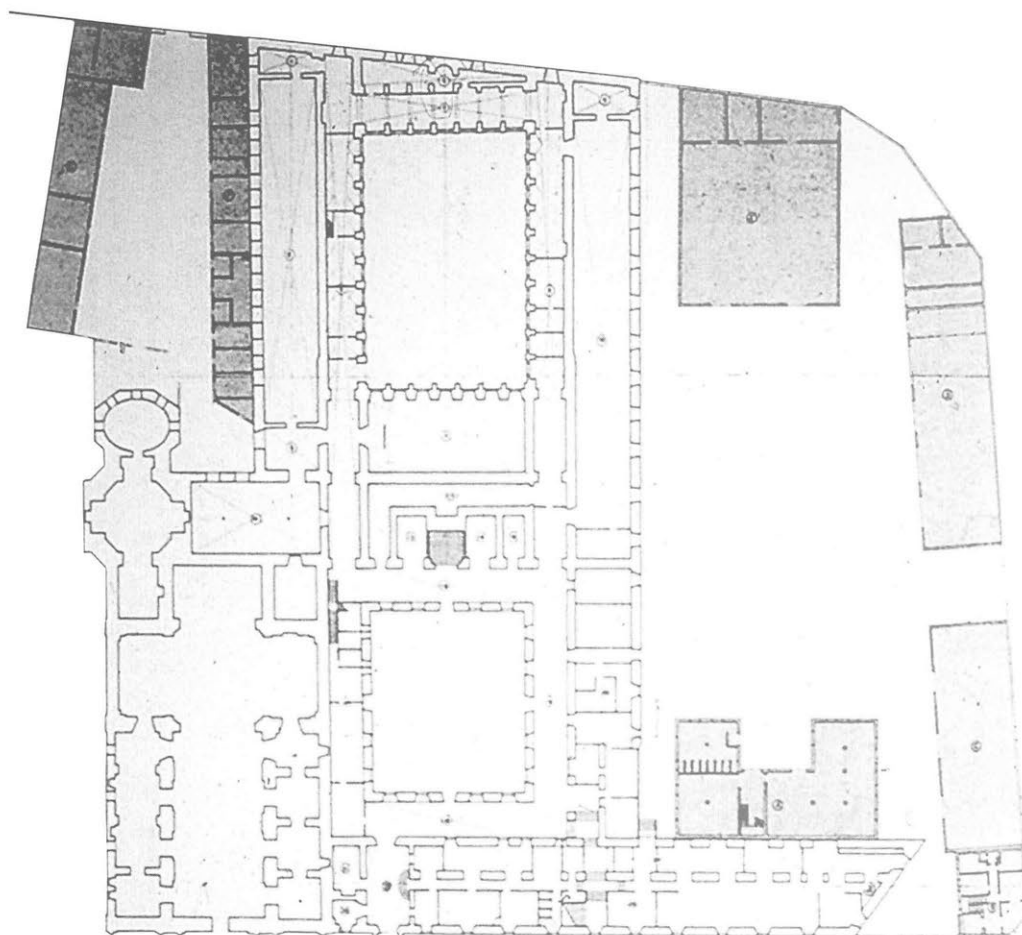
El programa en el exterior se establece también con simplicidad. En contraste con los muros recios y pétreos de los colegios salmantinos, de las fachadas en las que se acumularon escudos, cartelas o santos protectores, los elementales volúmenes de Alcalá de Henares de estructura en ladrillo son muy parcos en lo ornamental y las sencillas portadas se encuadran por nítidas torres que en ocasiones, anguladas, afrontan problemas de visual perspectiva⁹.

Ámbito de actuación

El edificio destinado a la nueva Facultad de Derecho de la Universidad de Alcalá (1987-1991), corresponde a uno de los trabajos de rehabilitaciones ambiciosos llevados a cabo por dicha Universidad en su programa de remodelación del campus urbano en la ciudad de Alcalá.

El proyecto fue concebido en sintonía con el legado histórico que sus viejas fábricas representaban en el conjunto de monumentos de dicha ciudad. El ladrillo es un material que protagoniza la construcción de sus más significativos edificios, habiendo sido incorporado en el proyecto de la nueva Facultad como material untario y básico en su trama compositiva y en relación con el entorno donde se ha edificado.

La utilización responde a cuatro modalidades expresivas, requeridas por las necesidades de los nuevos usos, bien en los espacios de nueva planta, como en aquellos que afectan a las viejas fábricas reconstruidas:



1. Planta general del conjunto en el momento de iniciarse las obras de restauración y remodelación de la nueva Facultad de Derecho. La planta recoge una serie de edificios añadidos a las trazas históricas; almacenes, viviendas y dependencias militares.
2. Vista del conjunto en fase de consolidación de estructuras de muros en claustros y cubiertas.

- A. Fábricas de ladrillo de tejar
- B. Fábricas de ladrillo perforado
- C. Fábricas de ladrillo prensado
- D. Fábricas de ladrillo perforado autoportantes en paramentos degradados

La composición general del proyecto trata de ordenar el conjunto en tres edificios, uno de nueva planta destinado a las aulas generales; el edificio destinado a Departamentos y servicios de secretaría, situado en el conjunto mejor conservado del antiguo Colegio Máximo, y el tercero que acoge la Sala de Grados, Biblioteca, aulas de especialidades y servicios generales en los edificios rehabilitados del primitivo conjunto.

Los edificios de nueva planta se agrupan en forma de abanico alrededor de un pequeño patio-jardín con una marcada intención orgánica, desarrollando una fachada urbana de escala adecuada al peatón y permitiendo una visión de los puntos dominantes de la

Iglesia medianera. Un muro de ladrillo apantillado trata de evocar las primitivas tapias del recinto universitario, envolviendo en este material todo el conjunto de las aulas.

El edificio destinado a Departamentos ha sido restaurado con fábricas de ladrillo de tejar, tratado posteriormente para unificar coloración, textura y llagueado. Las fábricas de ladrillo en el conjunto de aulas de especialidades y servicios generales, han sido mixta con estructura de acero. Por lo que se refiere a los muros autoportantes se verifican mediante zunchos realizados en los viejos muros del edificio, forrando con ladrillo perforando todos los paramentos existentes, en algunos de ellos, como en los correspondientes a la Av. de Madrid, con un aparejo de ladrillos que ha permitido dejar intacta la fenestración existente con sus jambeados de piedra, sin tener que demoler los muros existentes.

El conjunto concluido ofrece una visión de las distintas texturas y modos de empleo del ladrillo, de acuerdo con las técnicas constructivas empleadas, con una macla de «arcilla cocida» de un gran impacto expresivo, haciendo patente la vigencia arquitectónica de este modesto material.

Los trabajos de remodelación y construcción de la nueva Facultad de Derecho ofrecen la siguiente cronología:

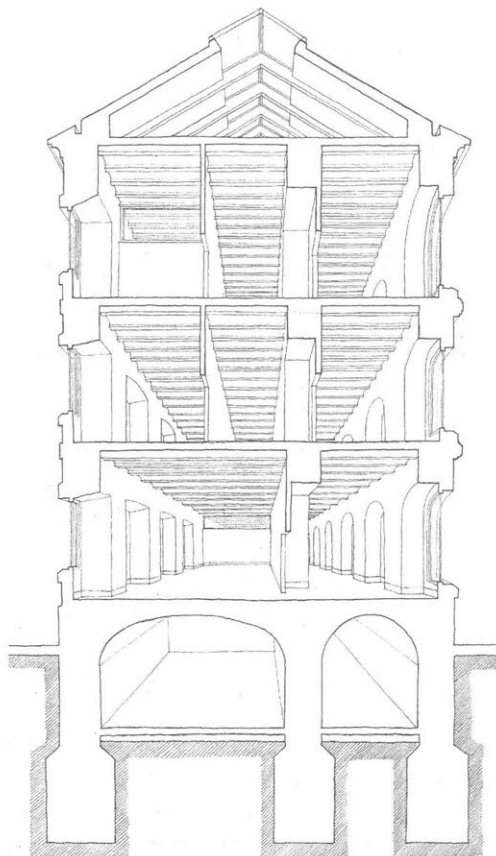
Demoliciones controladas	1987
Excavación arqueológica y proyecto.....	1988
Construcción.....	1989-1991

La superficie total construida y rehabilitada corresponde a unos 17.000 m² y el presupuesto total a la cifra de 1.240 millones de pesetas.

El edificio se encuentra situado entre las calles de Libreros, c/Santiago y c/Sebastián Plaza de la ciudad de Alcalá de Henares.



Detalle de la puerta principal a la calle Libreros.



Sección de la estructura muraria y forjados de madera del edificio de departamentos.



Detalle parcial en una de las fases de reconstrucción y apertura de vanos.



Diversos aspectos del proceso de reconstrucción. Derribo de edificios colindantes en cuyos ornamentos se puede apreciar la transformación del edificio por las nuevas instalaciones militares, y una fase de la recuperación de las trazas históricas. Claustro interior y una vista parcial del conjunto según grabado de época.

MEMORIA DESCRIPTIVA DEL PROYECTO

Se trata de la adaptación del antiguo Colegio Máximo de Jesuitas a Facultad de Derecho para la Universidad de Alcalá de Henares, según encargo del Presidente de la Junta de Construcciones y Equipo Escolar, con fecha de 12 de Febrero de 1985. Consistiendo la primera fase en la redacción del Proyecto de Demoliciones Controladas¹, en lo que fue Cuartel Mendigorria (antiguo Colegio Máximo de Jesuitas (C.M.J)), según encargo de fecha 14 de Julio de 1986. Verificado un análisis en los planos levantados al efecto, se pudo comprobar lo inadecuados que resultaban para un programa como el que se pretende incorporar en la nueva Facultad de Derecho, haciéndose necesario ampliar su construcción a un edificio de nueva planta, que complemente los espacios del antiguo cuartel, alterados y deteriorados por lo que respecta a su primitiva traza histórica.

Una vez conocidos los datos de programación pedagógica, se procedió a formalizar el proyecto de trabajos de Demolición Controlada. Posteriormente recabados los datos que ofrecían los distintos análisis de exploración en fábricas de ladrillos forjados, cubiertas y resistencia general de los edificios, se completó la redacción del proyecto incorporando el proyecto del nuevo edificio de Aulas, que complementa los servicios universitarios de la nueva Facultad de Derecho dentro de los programas del Rectorado de dicha Universidad, ya iniciados anteriormente en torno a la recuperación del tejido histórico para usos universitarios.

Emplazamiento

El Antiguo Colegio Máximo de Jesuitas (A.C.M), se encuentra situado en pleno recinto histórico, entre las calles de Libreros, Santiago y Sebastián Plaza.

Características del entorno y del edificio existente

El solar que ha resultado de la demolición de los barracones construidos por los servicios de acuartelamiento es totalmente plano, no existiendo ninguna vegetación y encontrándose perfectamente urbanizado en sus linderos con las calles anteriormente descritas.

Durante los trabajos de demolición controlada a que fue sometida la tabiquería interior del edificio y la limpieza de servicios anejos (almacenes, garages, talleres de los servicios militares...), a ruegos de la Comisión Técnica del Ayuntamiento se procedió a realizar unas catas de exploración arqueológica, ante la sospecha de que pudieran existir restos de las antiguas murallas. El resultado dirigido por los expertos nombrados a tal efecto, pudo comprobar la no existencia de testigo arqueológico alguno, ni testimonios que avalaran su existencia, permitiendo los servicios Técnicos del Ayuntamiento que el solar que se configuraba después de las demoliciones marginales, podía ser utilizado de acuerdo con las ordenanzas de la zona, para la construcción del nuevo edificio complementario de los servicios de la Facultad que se sitúan en el (A.C.M).

Por cuanto respecta al edificio existente, A.C.M, se puede comprobar que es una construcción diezmada por el abandono y los diferentes usos de acuartelamiento en él verificados. El proyecto de demolición controlada ha permitido un saneamiento general en la estructura muraria del mismo y la recuperación de las trazas antiguas, no arrasadas por el desmedido uso de sus espacios.

El estado de deterioro, su baja calidad en las intervenciones y la adulteración que habían sufrido sus primitivas trazas, aconsejaron realizar una intervención prudente en estos espacios, habiéndose logrado de forma satisfactoria la limpieza y respeto por los escasos vestigios originales que en el mismo permanecen.

Programa de usos departamentales

La nueva estructura por Departamento que rige la Ley de Reforma Universitaria (L.R.U.), ordena las áreas académicas en tres áreas diferenciadas y características de la manera de impartir la enseñanza. Áreas que requieren una articulación de espacios e instalaciones comunes que aseguren la integración de las antiguas unidades académicas en cometidos auténticamente compartidos y que en la actualidad resultan imprescindibles para las exigencias de los nuevos Planes de Estudio.

A todo ello debe sumarse la renovación de las enseñanzas del Tercer Ciclo, la reciente demanda de Titulaciones propias de cada Universidad, con proyección hacia fórmulas especiales (*masters*, diplomas, etc.) y el posible reciclaje para la población externa post-graduada, como pide la función de una Universidad eficiente. Atendiendo a estas consideraciones de organización académica, el proyecto trata de ordenar las tres funciones básicas que propugna el marco de la L.R.U.: Departamentos, Biblioteca y Aulas.

La circunstancia de tener que alojar en un edificio histórico espacios que por la naturaleza de sus usos no son homogéneos con la morfología de los mismos, implica una organización jerarquizada y adecuada a las dimensiones que ofrece el edificio existente. En este sentido se ubican en el edificio histórico los despachos departamentales, decanato, seminarios, tutorías, administración, biblioteca y Salón de Grados; reservándose para el edificio de nueva construcción el conjunto de aulas generales, Aula Magna y algunos de los servicios complementarios.

El programa de usos por plantas responde a las siguientes especificaciones:

Planta Sótano

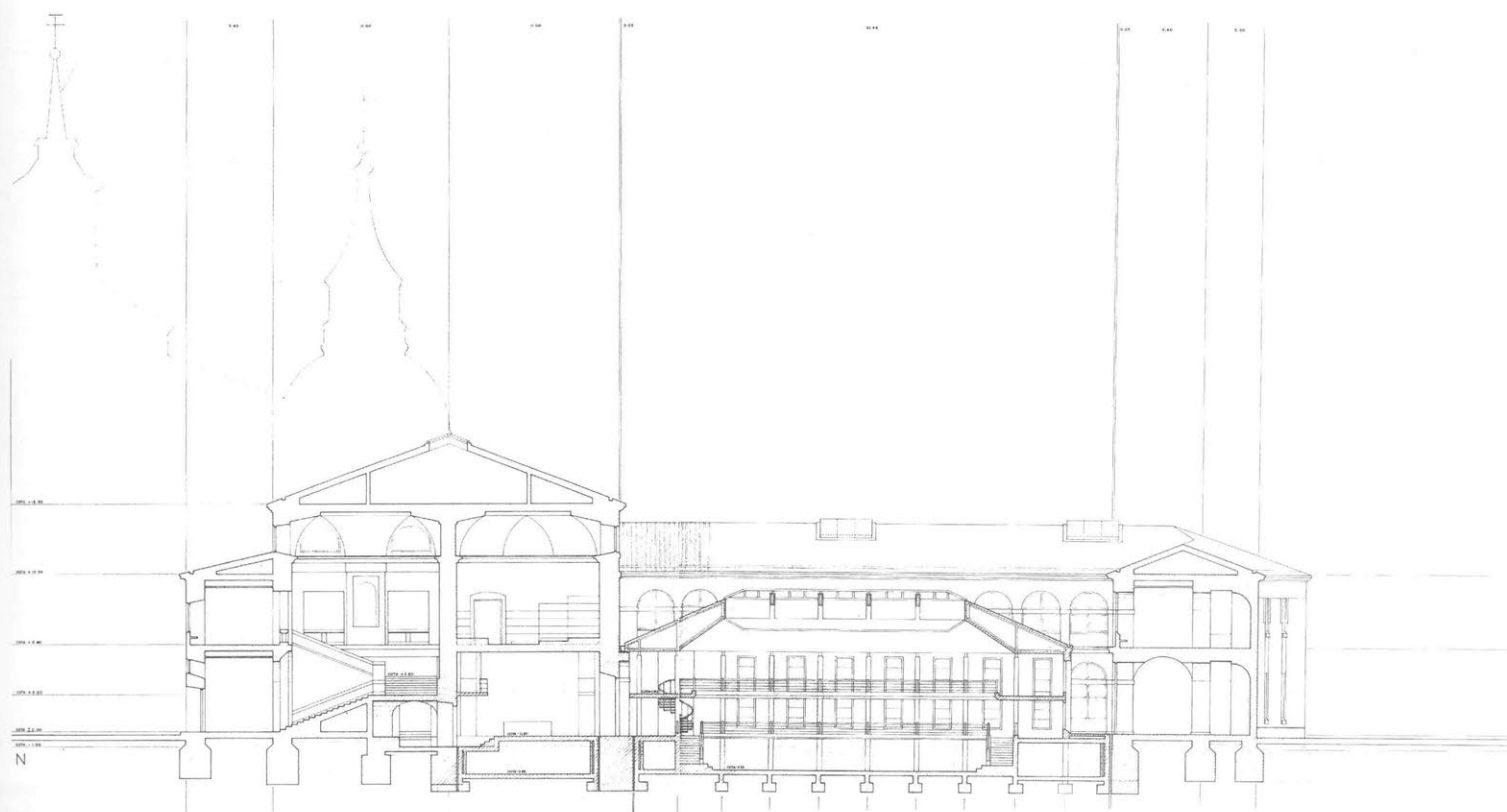
Instalaciones generales, Bloque de aseos.

Planta Baja

Acceso edificio histórico, Secretaría, Administración, Sala de ordenadores, Tránsitos, Biblioteca, Aulas y Seminarios, Bloque de aseos, Aulas en anfiteatro, Estancias.



29



Alzado y sección transversal donde se hace patente la incorporación de la sala de lectura que se inscribe en el antiguo claustro y el tratamiento de accesos en la posterior. Sección longitudinal por la escalera, salón de grados y sala de lectura, mostrado la recuperación de las viejas trazas de muros y techos.

BIBLIOTECA

Planta Primera

Departamentos, Áreas de estancia y descanso, Aseos, Biblioteca, Salón de Grados, Escalera principal, Aulas-seminarios, Bloque sanitarios, Vestíbulo de reparto, Comunicaciones verticales, Aulas en anfiteatro, Aula Magna.

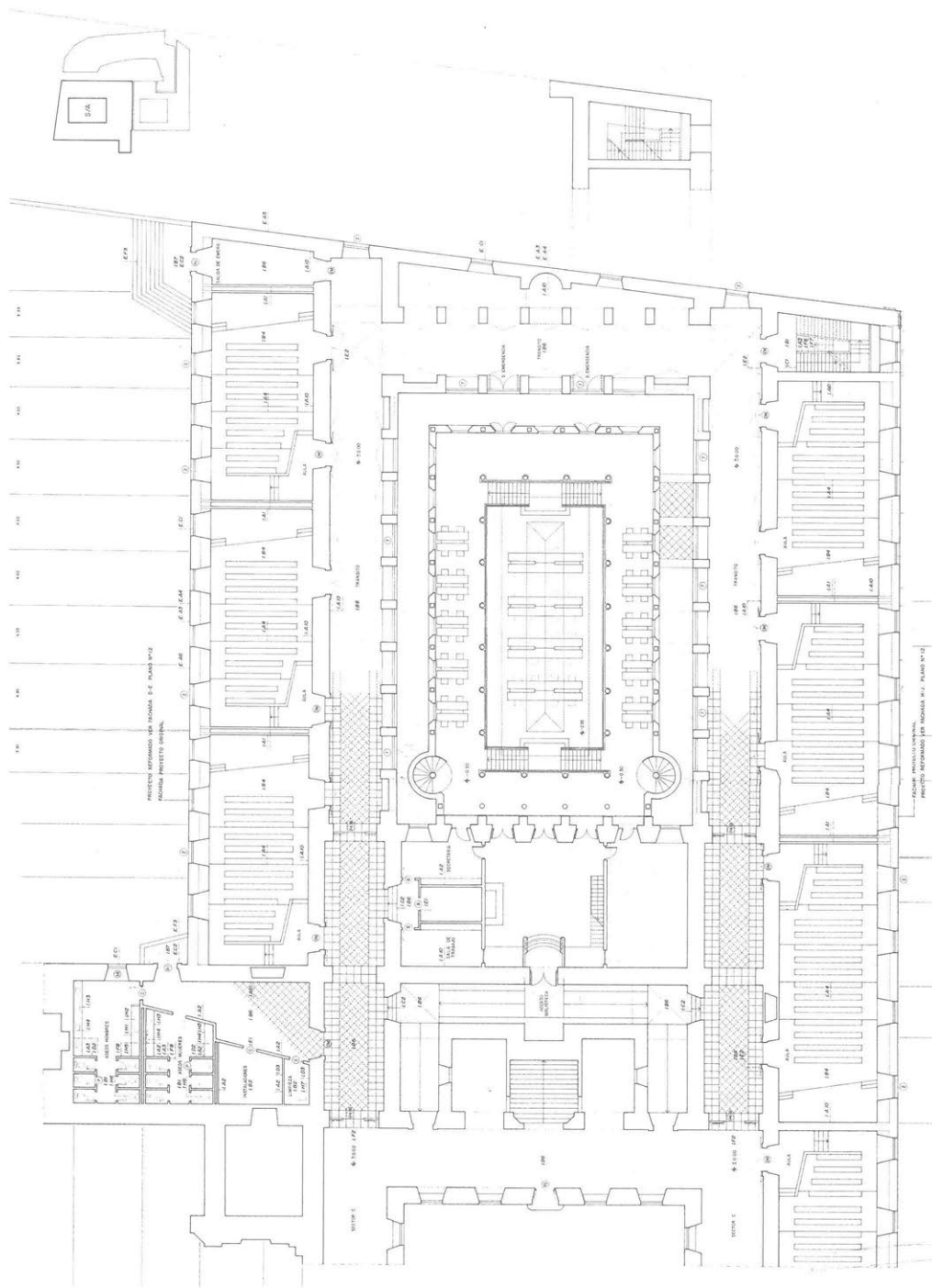
Planta Segunda

Comunicaciones verticales, Vacío, Nexo de unión de edificios, Área de estancia y descanso, Unidades departamentales, Decanato, Despachos Decano-Vicedecanos, Bloque de servicios sanitarios, Tutorías seminarios, Área de visitas, Secretaría, Recepción, Sala de claustros.

Tipología Arquitectónica

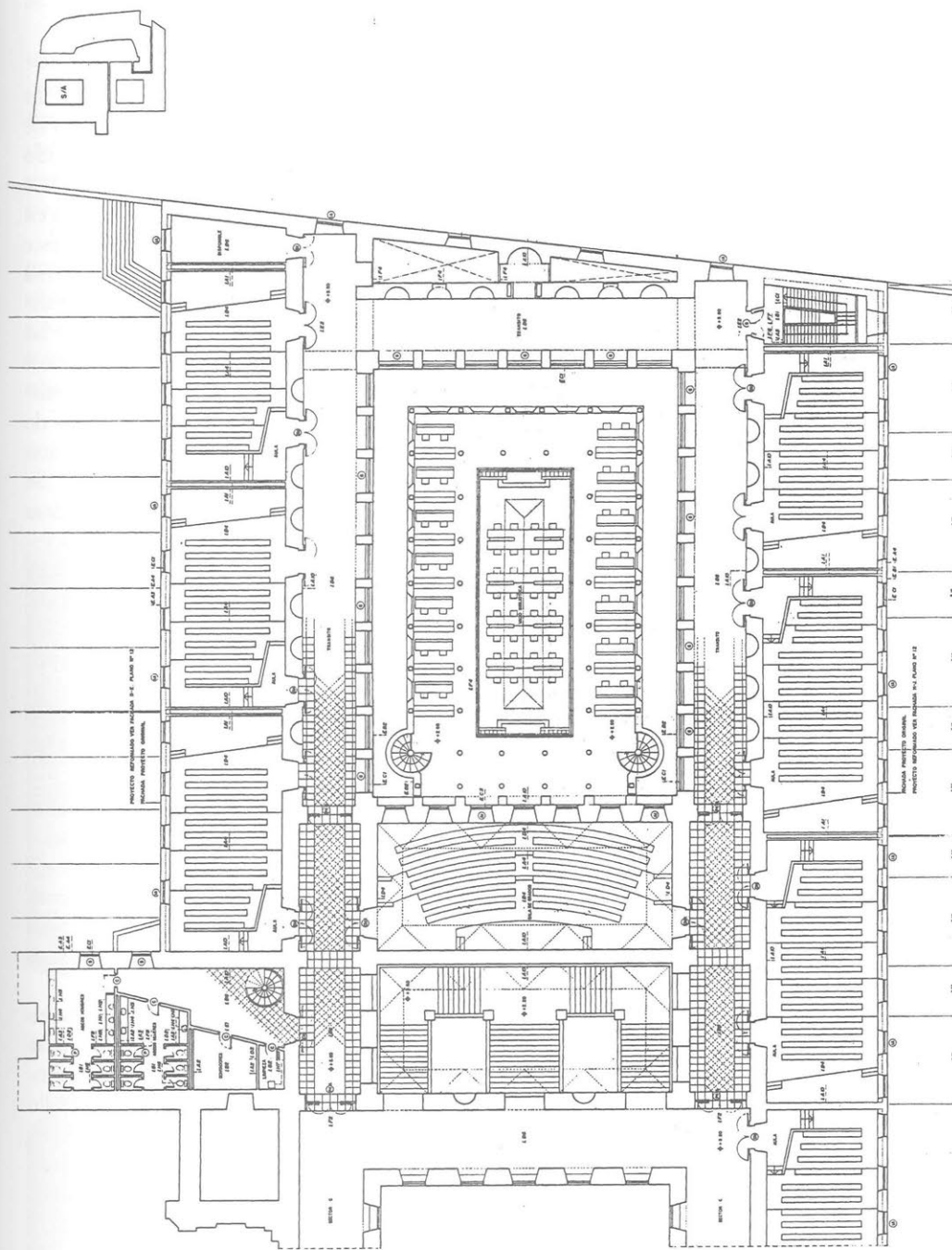
La tipología que ofrece un edificio histórico como el C.M.J., dentro del contexto urbano de la ciudad de Alcalá de Henares, establece unas servidumbres de partida, tanto por lo que respecta a su morfología, grandes tránsitos alrededor de claustros interiores, como por las reducidas crujías para los nuevos usos en los que se sustenta su construcción. Esta dispersión de espacios tan amplios, la sección de sus muros resistentes, a veces hasta 1,30 m, y las reducidas luces de sus crujías, crean una servidumbre de un uso reducido de sus espacios frente a la gran superficie que ocupan sus plantas; circunstancia que ha obligado a tener que situar el espacio destinado a sala de lectura (Biblioteca) en uno de los claustros del viejo edificio, actuación convencional en esta modalidad de operaciones restauradoras revitalizadas para nuevos usos.

La tipología del antiguo C.M.J. responde en planta a una ordenación de una secuencia de patios-claustro, en este caso dos, de forma cuadrada el primero y rectangular el segundo, que por sus dimensiones y disposición este segundo claustro permite la incorporación de un volumen independiente de la geometría de sus trazas, donde alojar la Biblioteca con una textura de transparencias



La preocupación que ha presidido la configuración del proyecto ha sido la de intentar ordenar los espacios de uso académico sobre una racionalidad arquitectónica de usos.

Planta baja de suelos y sala de lectura, incorporada en el segundo claustro del Colegio.



Planta primera. Conjunto de aulas dispuestas alrededor del claustro restaurado, junto al salón de grados y el conjunto de la escalera de Ventura Rodríguez.

en su cerramiento, que al tiempo que facilita la luz permita percibir las secuencias compositivas de las trazas reconstruidas.

Rodean a estos dos espacios abiertos unos tránsitos perimetrales unidos por la escalera monumental según traza de Ventura Rodríguez, de tres tramos, central y dos laterales, que desembarcan en un ámbito abovedado, sin duda el de mayor calidad espacial de todo el conjunto. Paralelos a estos tránsitos se encuentran las crujías laterales que constituyen el cerramiento del edificio y donde se alojan las aulas y seminarios de capacidad media para impartir docencia. El Salón de Grados es el espacio recuperado de mayor interés espacial, se sitúa en la planta primera colindante con el vacío de la escalera principal.

La preocupación que ha presidido la configuración del proyecto ha sido la de intentar ordenar los espacios de uso académico sobre una racionalidad arquitectónica de usos, proporciones y lógica de comunicación. Se establecen tres ejes de funciones académicas diferenciados. El constituido por el primer claustro abierto, destinado a estancias al aire libre, núcleo central de escalera, biblioteca y Salón de Grados. Un segundo eje configurado como un anillo de circulaciones que dan acceso al primer claustro biblioteca y relacionan la planta primera en sus áreas mas representativas, y sirve de comunicación con las clases y seminarios. El tercer esquema recoge la crujía destinada en su totalidad a albergar las áreas docentes. Por cuanto se refiere al edificio histórico situado en la c/Libreros, los espacios recuperados se destinan a recoger los servicios de las Áreas departamentales, Secretaría, Decanato y los vestíbulos de enlace creados para unir el viejo edificio con el Anfiteatro y Aulas del edificio de nueva planta.

El encuentro entre los dos edificios, el restaurado (C.M.J.) y el de nueva planta, se resuelve compositivamente con un enlace espacial lo más neutro posible en cuanto a su formalización espacial se refiere. Las comunicaciones verticales se articulan en los vértices de este nexo que relaciona ambos edificios, de manera que las áreas de mayor afluencia y movimiento de alumnos queden

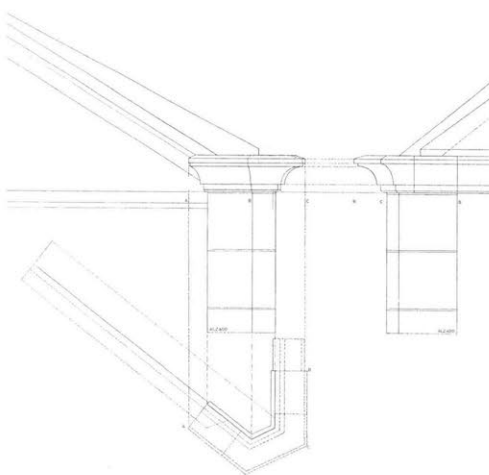
absorbidas de forma perimetral, impidiendo la concentración máxima en nudos conflictivos. Las áreas departamentales y Biblioteca se ha procurado que permanezcan con una autonomía de comunicaciones entre profesores y alumnos.

Acotamos por último los criterios de composición y organización arquitectónica en los que se desarrolla el proyecto. Se ha tratado de huir de los convencionales conceptos historicistas que postulan diferencias estilísticas entre las relaciones de lo «nuevo» y «antiguo»; lugar común en el que se suele incidir en este tipo de actuaciones en edificios históricos. Cuando se trata de proyectar un edificio para unos usos nuevos en el contexto de una ciudad histórica diezmada como lo ha sido la de Alcalá de Henares, parece oportuno abordar el programa de estos nuevos espacios que se van a construir, como actuaciones que no rebasen la escala de lo construido y que sean coherentes con el entorno histórico en el que se inscriben, así como con una cierta racionalidad en el tratamiento de los nuevos usos. A tal efecto resulta oportuno incorporar los materiales existentes dentro de la trama constructiva, tanto del edificio histórico remodelado como de la nueva construcción. Hacer viable por las dimensiones de su organización arquitectónica cierta flexibilidad en los nuevos volúmenes, que permitan una lectura unitaria del edificio que se restaura, máxime en el entorno y el perfil de las arquitecturas donde se encuentra ubicado el Colegio de los Jesuitas y el buen estado de conservación en el que se encuentra la Iglesia que completaba el viejo conjunto jesuítico.

El nuevo edificio destinado a Aulas y Aula Magna se sitúa en el perímetro del solar, alineándose con la calle como un muro de volúmenes fragmentado y permitiendo un espacio al aire libre en su interior, a modo de un nuevo claustro lineal que ordena los vacíos de la Facultad y sirve de estancias al aire libre de los alumnos, dado lo compacto del tejido urbano de la zona. La relación entre el edificio existente y el nuevo queda reflejado en su traza geométrica, manifiesta a través de una fragmentada morfología que se muestra de manera elocuente frente a la rígida com-



1



2



3

1. Vista del nuevo claustro organizado alrededor del antiguo colegio y las nuevas aulas universitarias. El trazado de su ordenación reproduce en parte la tipología constructiva analizada en los distintos períodos y reformas que sufrió el edificio.

2. Detalle de cantería. Remate en granito del encuentro de las fábricas de ladrillo y la coronación del edificio.

3. Una vista del conjunto, en primer término las nuevas aulas y Aula Magna.

posición geométrica tan característica de las tipologías institucionales de los siglos precedentes.

Sistema Constructivo

Los trabajos de limpieza realizados en las fábricas y forjados mediante el proyecto de «demolición controlada» han permitido comprobar el grado de conservación real de su estructura muraria y el estado de ruina en el que se encuentran sus cubiertas. En este sentido, la propuesta del proyecto se orienta hacia una consolidación de los muros existentes, de manera que permitan absorber las cargas de los nuevos forjados. El abandono y mal estado de las cubiertas requieren ser sustituidas en su totalidad, dado el estado de peligrosidad que en las fases de restauración del edificio supone su mantenimiento. Se sustituyen por tanto las cerchas de madera por metálicas con la incorporación de lucernarios, de manera que se puedan utilizar estos espacios como almacenes complementarios para los diversos usos de la Facultad. No es posible la recuperación de las tejas por el mal estado en el que se encuentran, siendo necesario realizar una cubierta totalmente renovada, de teja sobre tablero de uralita apoyada en el forjado de cubierta.

La estructura muraria, por lo que se refiere al edificio de la c/Libreros, es la mejor conservada en su aspecto externo, necesita de tratamientos superficiales en algunas zonas erosionadas por el tiempo, así como en la rejería y jambeado en piedra de las ventanas.

Los muros de nueva construcción, tanto los que constituyen el conjunto de aulas como los que configuran la tipología primitiva del colegio, son de fábrica de ladrillo visto. En la reconstrucción de muros del primitivo Colegio, las fábricas se han realizado de acuerdo con las texturas que disponía en su estado primitivo.

El tratamiento interior responde a una secuencia de texturas en enfoscados y enlucidos de yeso, con la molduración y foseados característicos en esta modalidad de edificios. Pavimento de terrazo y carpintería inte-

rior en madera barnizada, completándose con el repertorio de puertas metálicas, de acuerdo con las especificaciones de las diferentes normativas vigentes en el período que se realizó la consolidación del edificio.

La escalera principal, conjunto espacial ya señalado, se reconstruye en aquellas partes que en la actualidad se encuentran muy deterioradas, tanto por lo que respecta a su peldañado como al tratamiento de balaustradas y pasamanos, con la mayor fidelidad al diseño que lo aproxima a sus primeras trazas.

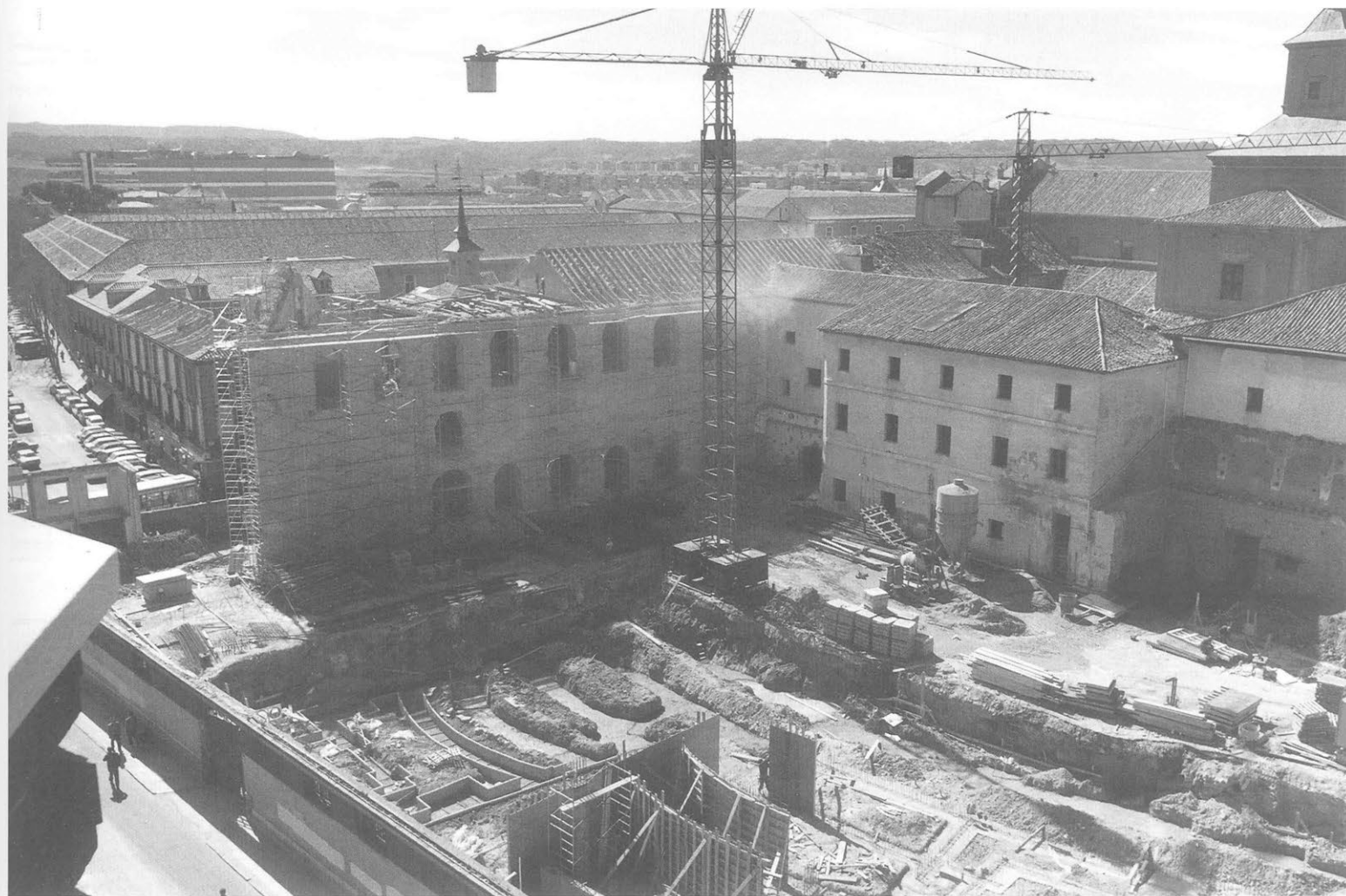
Una de las intervenciones más decididas por lo que se refiere a los criterios de actuación en edificios históricos es la Biblioteca, situada en uno de sus antiguos patios-claustros, con un tratamiento transparente al objeto de poder percibir las trazas recons-

truidas del antiguo patio, mediante una cubierta parcialmente transparente y cerramientos laterales exentos de las fábricas de primitivo edificio, creando un claustro abierto alrededor de la Sala de Lectura, incorporado visualmente a los tránsitos del viejo colegio totalmente recuperados.

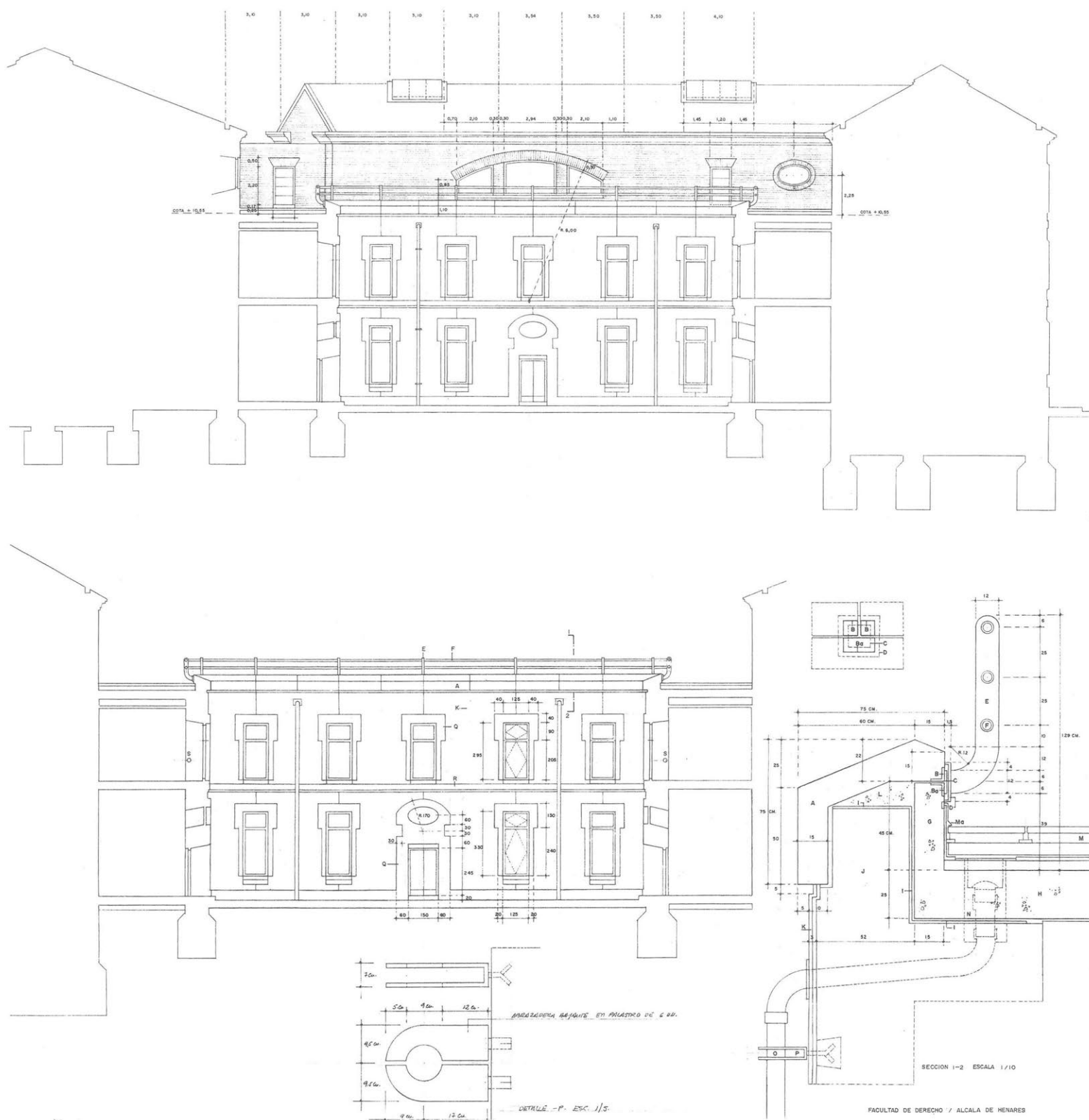
Las plantas bajas se aíslan del terreno natural por medio forjados con cámara de aislamiento, por donde discurren aquellas instalaciones de la red que son imprescindibles para que su trazado funcione.

La intervención de todo lo que respecta a rozas o pasos de instalaciones ha sido resuelta de manera que afecte lo menos posible a los muros reconstruidos, por entender que una recuperación histórica pese a lo adulterado de estos espacios, no debe sufrir acciones violentas

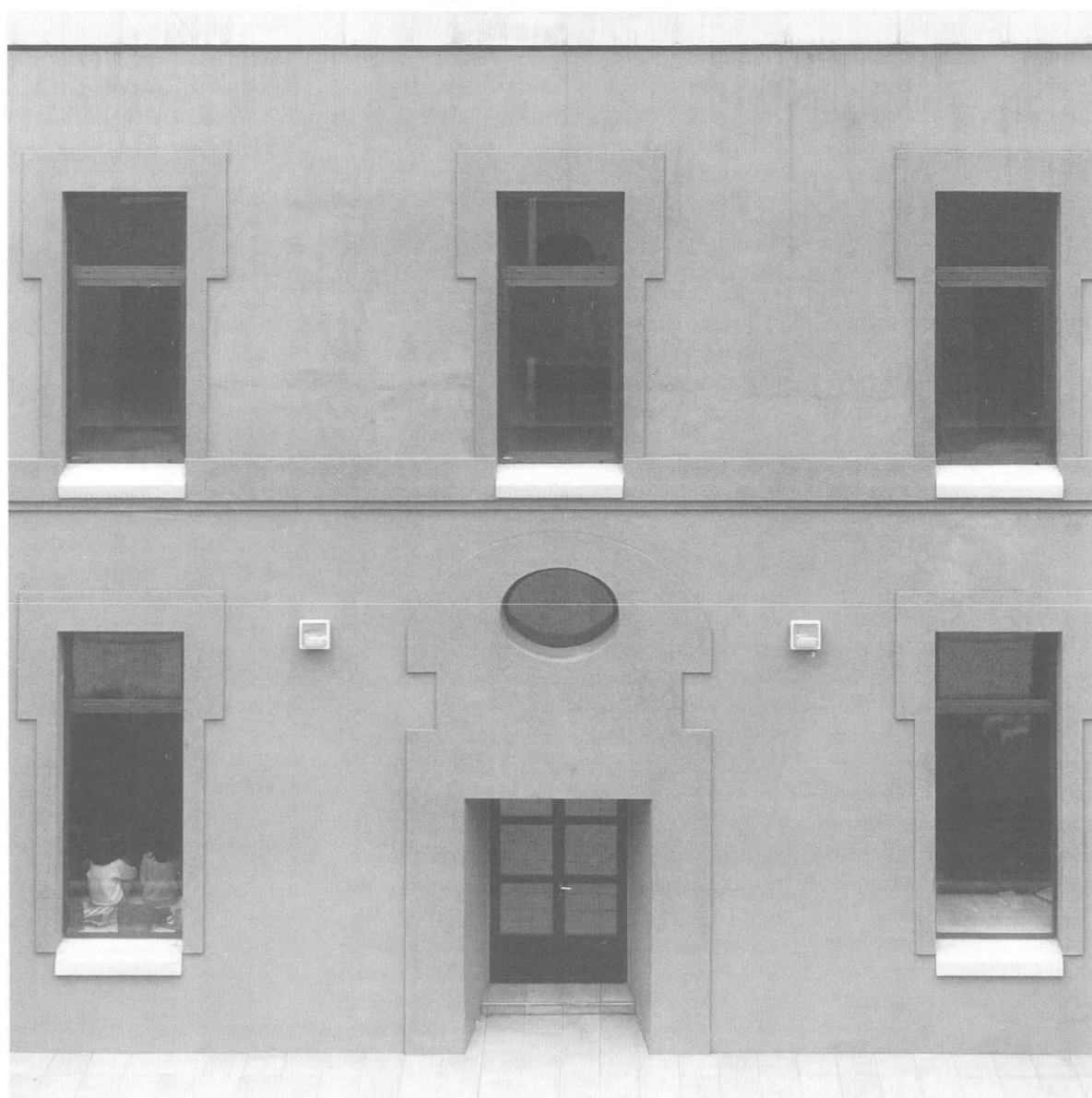
sobre la vieja estructura resistente. Se ha procurado sanear y recalzar estructuralmente la cimentación y proteger mediante cornisas perimetrales la recogida de aguas, dos elementos constructivos, cimentación y cubierta, sobre los que se hace necesario volcar las técnicas de una buena construcción para el mejor mantenimiento del edificio. Criterio que ha presidido la intención primaria en el desarrollo, la formalización de los diseños y su posterior construcción en todos estos trabajos, alejándose de aproximaciones gratuitas a ciertos convenios «formales» hoy en boga que pudieran adular la «razón constructiva», que da coherencia estructural y vigencia formal a estos espacios reductos adulterados por el tiempo del patrimonio arquitectónico histórico.



Vista del conjunto en una de las fases de consolidación y sustitución de los trazos del Colegio Mayor de Jesuitas.



Alzados y detalles constructivos del claustro próximo a la C/ de Libreros y una vista del mismo.



Vista interior del claustro restaurado.

La edificación de nueva planta que cierra el conjunto del Colegio Máximo se desarrolla principalmente por el lado este del complejo académico a lo largo de la calle Sebastián de la Plaza, articulándose con el edificio existente en la Ronda de Santiago al Norte y calle de los Libreros al Sur.

En la ordenación de este nuevo conjunto académico para los usos de la Facultad se ha tenido en cuenta la situación de este recinto, localizado en el borde del casco antiguo y enfrentado a una trama de la ciudad más reciente, con volumetrías, en ocasiones desmesuradas, que definen una silueta urbana ecléctica de usos y ambigua en su morfología.

Por la situación donde se proyecta el nuevo edificio fue necesario realizar una excavación arqueológica sin que se haya encontrado vestigio alguno de restos arqueológicos¹⁰.

La propuesta arquitectónica de estas nuevas piezas de la Facultad se entiende en la propuesta compositiva como un elemento de transición y enlace espacial y volumétrico entre la parte antigua y nueva de la ciudad, también como recinto funcional y distribuidor entre el edificio histórico y la nueva construcción.

La estructura típica de patios que se suceden en el tejido urbano del casco histórico de Alcalá es otra de las consideraciones arquitectónico-urbanísticas que ha incidido de manera patente en la configuración de esta edificación de nueva planta.

La interconexión de espacios abiertos queda reflejada en este proyecto al utilizar el vacío de los patios como elemento aglutinador en la composición de las diferentes piezas. Este complejo de la Facultad de Derecho, como ya se ha señalado, requiere de la flexibilidad y fluidez de intercomunicación de los edificios en los que se organiza la nueva Facultad de Derecho, uno existente y otro de nueva planta.

El edificio de nueva planta se asienta alre-

dedor de un patio que sensiblemente se inscribe en el contorno del actual cerramiento, si bien por consideraciones urbanísticas del planeamiento en vigor ha sufrido un retranqueo de 5 metros a lo largo de la calle Sebastián de la Plaza.

Los accesos al edificio de nueva planta se ordenan con un carácter uno por la calle de los Libreros y otro por la Ronda de Santiago.

El primero se crea en el punto de encuentro del edificio de nueva planta con el edificio existente y tiene un sentido funcional contrastado con el carácter simbólico e institucional del acceso existente en la calle de los Libreros.

El acceso de la Ronda de Santiago está más orientado al vehículo (carga, descarga, emergencia, etc.) si bien se ha previsto su utilización como entrada peatonal.

La edificación de nueva planta va encaminada por un lado a paliar el bajo aprovechamiento de superficie docente disponible en el edificio existente, a la vez que intenta satisfacer los requerimientos programáticos.

Este edificio está compuesto por cuatro aulas agrupadas en torno a un gran patio y unidas entre sí por un distribuidor que conduce al vestíbulo de entrada, situado en la esquina de la calle de Libreros con Sebastián de la Plaza.

Las piezas que componen el aulario de nueva planta son autónomas y de pequeña escala, intentando potenciar la estructura existente valorando su perfil monumental.

Las aulas ligadas espacialmente a través del vacío (patios) se apoyan sobre el muro de cerramiento que define el borde de parcela a la vez que evoca la muralla como límite de la ciudad antigua¹¹.

Pensamos que este diálogo entre lo viejo y lo nuevo, entre el vacío y la edificación, que aparece en la trama de la ciudad antigua puede servirnos de referencia para contextualizar nuevas actuaciones y es en este sentido en el que se ha orientado la inclusión de las piezas de nueva planta objeto de este proyecto.

El programa que se desarrolla en este edificio consiste en tres aulas de 150 alumnos cada una y un aula magna con capacidad para 350 personas.

Aparte de estas dependencias docentes y el vestíbulo de unión entre el edificio existente y

el de nueva planta, este proyecto incluye una sala de máquinas, centro de transformación y cuarto de seccionamiento para todo el centro.

En la zona de patio próximo a la sala de máquinas se han previsto dos aljibes, uno de ellos de agua sanitaria y otro contra incendios de abastecimiento exclusivo de la zona de nueva planta.

Esta nueva edificación, con una superficie de unos 3.000 m² alberga a 800 alumnos por turno.

En el desarrollo de este proyecto de ejecución se han tenido en cuenta todas las observaciones (ocupación, volumen, alturas) que las diferentes comisiones locales y autonómicas (Urbanismo, Bellas Artes, etc.) han realizado a lo largo de las distintas etapas del desarrollo del proyecto, así como las recomendaciones de los materiales para emplear en su construcción.

¹ E. GUIDONI y A. MARINO: *Historia del Urbanismo*. Siglo XVI. Madrid, 1985, pag. 594. AA.VV.: *La Citta como forma simbólica*. Roma, 1973. G.C. ARGAN: *The Renaissance City*. Nueva York, 1969. G. SIMONVINI: *Cita e societa nel Rinascimento*. Turín, 1974.

² L. CERVERA VERA: *El conjunto urbano medieval de Alcalá de Henares y su Calle Mayor soportalada*. Alcalá de Henares, 1987. Establece el crecimiento y bases de desarrollo urbano y el protagonismo de la Calle Mayor como núcleo generador de la ordenación y extensión de la ciudad con un apoyo documental de primera magnitud y un análisis proyectual directo de extraordinaria utilidad e importancia para el conocimiento histórico del urbanismo de aquella etapa.

³ L.B. ALBERTI habla explícitamente de la ciudad en sus *Libros IV y VII*. Este tratado fue presentado al Papa en 1452. El conocimiento de esta fuente basada en el texto de Vitrubio, tuvo inmediata difusión. E. GARIN: *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*, Bari, 1965. El acercamiento específico al clasicismo superando su estricta acepción decorativa tiene una excepcional incidencia en el foco renacentista toledano, donde en 1526 se dio a conocer una de las obras más integrales de la nueva corriente artística. Nos referimos a *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo. Se considera aportación primaria de la introducción del pensamiento renacentista en España, pero puede resultar figura clave en los planteamientos cisnerianos, ya que Sagredo fue aceptado por los consiliarios del Colegio de San Idelfonso como camarista de la Universidad de Alcalá de Henares por cédula enviada por el propio fundador y obispo de Toledo, don Francisco Jiménez de Cisneros, en el año 1512. Cuando se proyecta la fundación universitaria Sagredo es todavía muy joven, pero fue estudiante integrado en los primeros años fundacionales, capellán del Cardenal y testigo en codicilo testamentario y presente también en el entierro del arzobispo primado. Se documentan sus viajes a Roma y aceptando sus testimonios literarios a Florencia y Génova. "Diseñador y compositor de Obras" en Toledo, nos parece una figura que ha de ser muy tenida en cuenta en el ánimo del cardenal Cisneros y en su clarificada obra renacentista, tan acorde con el humanismo italiano de aquel entonces. Véase *Medidas del Romano*, por Diego de Sagredo. Introducción de Fernando Marías y A. Bustamante. Madrid, 1986.

⁴ La idea de dominio centralizante prevalece en la teorización de la mayor parte de los pensadores y se aplica al edificio y al concepto de ciudad en su modernización total o parcial.

R. WITTKOWER: *La arquitectura en la Edad del Humanismo*, Buenos Aires, 1968, pag. 34. E. CASSIER: *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Roma, 1951.

⁵ La bibliografía sobre los edificios de la ciudad universitaria de Alcalá de Henares es muy copiosa. Véanse, M. CASTILLO: *Colegio Mayor de San Idelfonso de Alcalá de Henares*. Madrid, 1980; M.J. ARNAIZ, J.L. SANCHO: *El Colegio de los Irlandeses*. Madrid, 1985; J.L. SANCHO: "El Colegio del Rey de Alcalá de Henares", en *Reales Sitios*, año XXIII núm. 89 (1986); J.R. SORALUCE: *El convento de San José de los Clérigos Regulares Menores llamados Caracciolos*. Cole. universitaria Alcalá de Henares, 1975, etc. C. ROMAN representa una excepción por sus numerosos trabajos en torno a la arquitectura colegial y conventual de Alcalá de Henares, de los cuales hemos recibido una gran precisión documental y de análisis conceptual. Su tesis doctoral completa el panorama arquitectónico de un conjunto tan importante para la historia de la arquitectura española. Una monografía modelica es la de L.M. GUTIÉRREZ, que se acaba de publicar recogiendo la dinámica histórica y artística del Colegio de Málaga, uno de los más destacados del conjunto arquitectónico de Alcalá de Henares. A través de todos estos trabajos de rigurosa investigación, se va evidenciando el sentido unificador de aquellos planteamientos a caballo entre el arte de Toledo, el cortesano y los influjos italianos. También han contribuido a su esclarecimiento Florit, López Ramajo, Quintano, Tormo, Barrio Moya.

⁶ M.A. CASTILLO: op. cit., pag. 61. J. RUIZ DE ALMANSA: "Alcalá de Henares como muestra y ejemplo de pequeña ciudad". *Rev. Interna de Sociología*, VI, núm. 24. pag. 229, 1984.

⁷ Su incidencia posterior no puede dudarse. Véase la dinámica de la arquitectura de la capital, sobre todo a partir de su mayor impulso en torno a 1610-1640 (V. TOVAR: "Juan Gómez de Mora, Arquitecto Real y Maestro mayor de las Obras de Madrid", en *Exposición Gómez de Mora*. Ayuntamiento de Madrid, Museo Municipal, 1986).

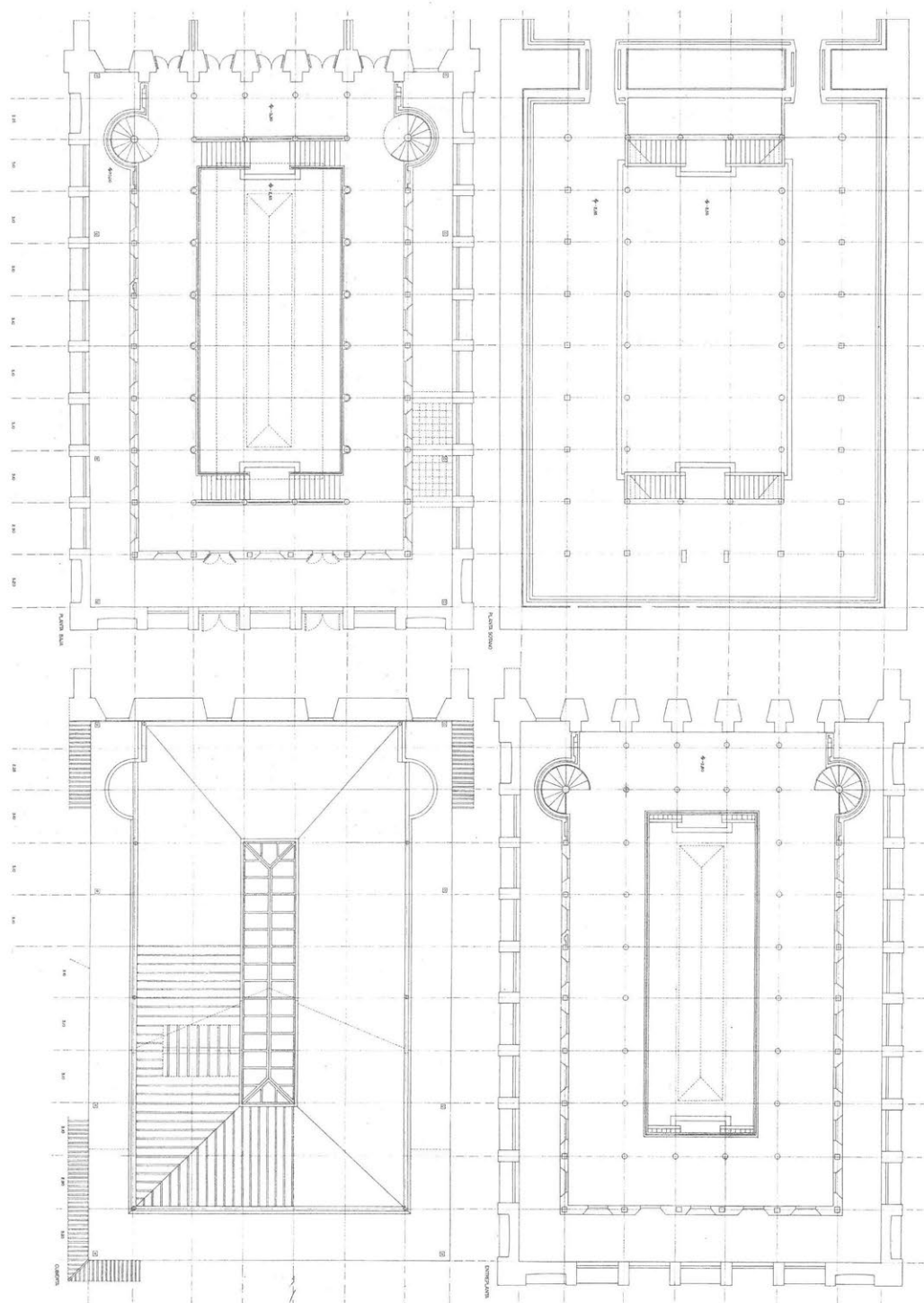
⁸ MARTINELL: op. cit., pag. 388. Su análisis está tomado de V. LAMPEREZ, op. cit., pag. 137.

⁹ Esta consideración merece un análisis más detenido, ya que los edificios guardan una relación de perspectiva, sobre todo en la orientación de la fachada principal, punto muchas veces de convergencia de ángulos de incidencia ortogónica. El retranqueo se establece en algunos casos para una visión monofocal más despejada. Algunas soluciones son antecedente de lo que se

ha de hacer en la capital en el programa arquitectónico del siglo XVII.

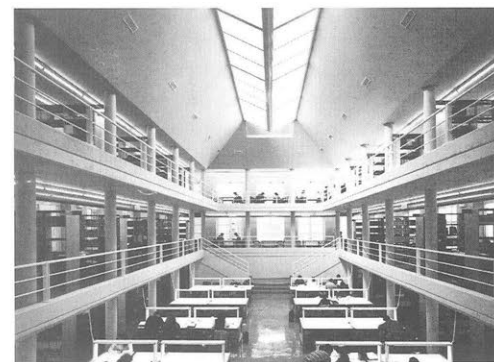
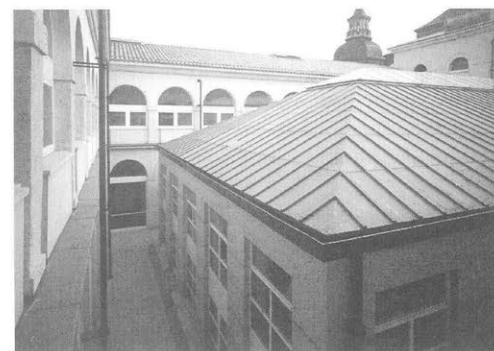
¹⁰ Para una información detallada del estudio sobre la excavación realizada, véase en el apartado de Fichas Técnicas, Valoración Arqueológica.

¹¹ Se publica únicamente el conjunto que afecta a los trozos históricos.

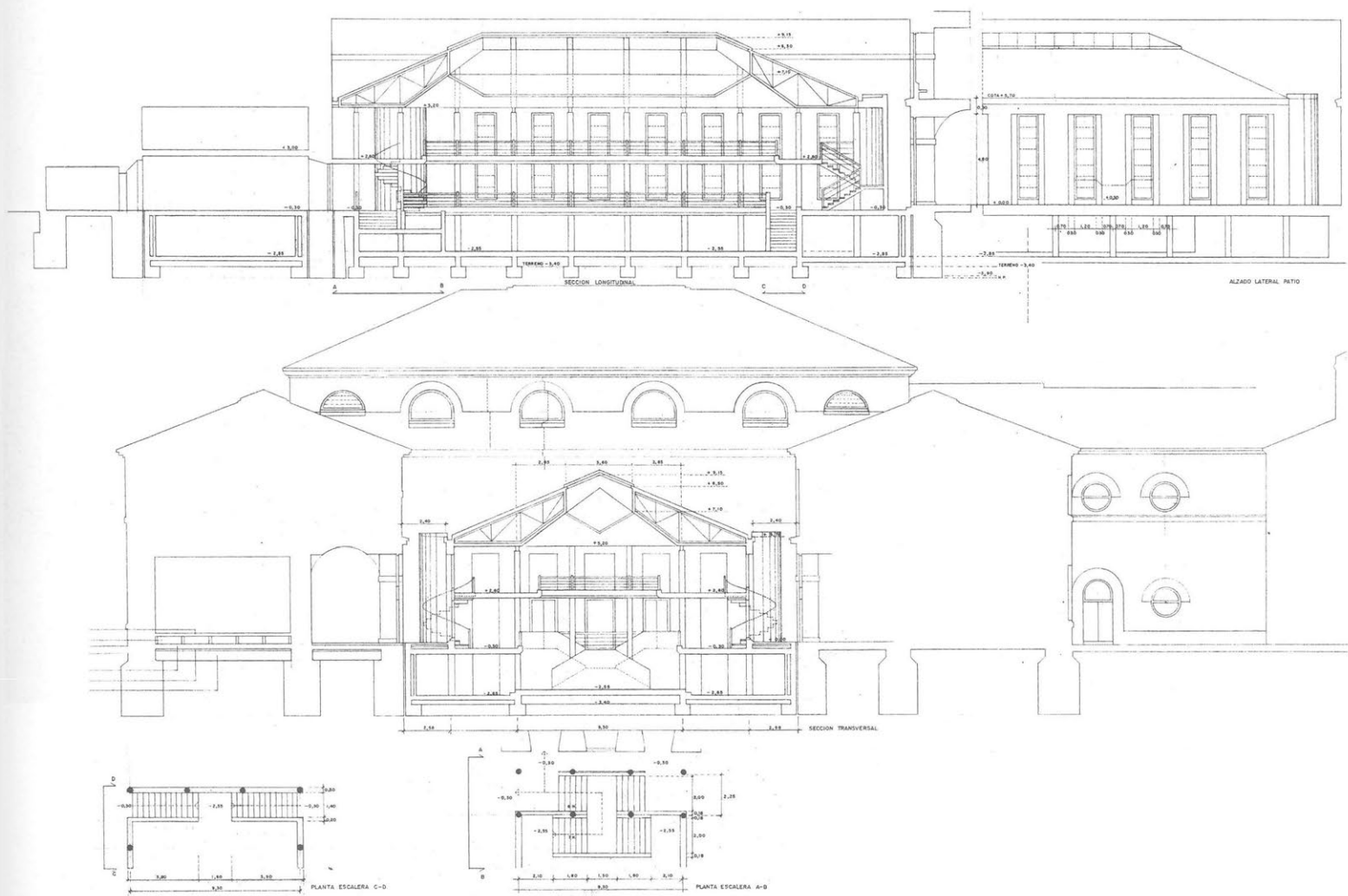


La tipología del antiguo Colegio responde en planta a una ordenación de una secuencia de patios-claustro, en este caso dos, de forma cuadrada el primero y rectangular el segundo, que por sus dimensiones y disposición de este segundo claustro permite la incorporación de un volumen

independiente de la geometría de sus trazas donde alojar la biblioteca con una textura de transparencias en su cerramiento, que al tiempo que facilita la luz permita las secuencias compositivas de las trazas reconstruidas. Plantas generales y de cubiertas de la Sala de lectura.



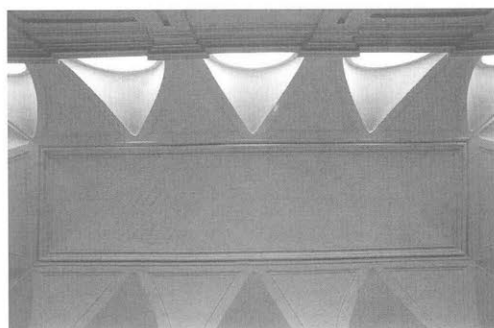
Aspecto del claustro en una de las fases de consolidación de muros y apertura de huecos en su estado original. Sala de lectura en el interior del claustro. Vista interior de la sala.





Vista interior de la Sala de lectura, donde se manifiestan los deambulatorios laterales, para consultas especializadas.

Salón de Grados, es uno de los espacios recuperados de mayor interés espacial, se sitúa en la planta primera colindante con el vacío de la escalera principal.



Rodean a estos dos claustros abiertos unos tránsitos perimetrales unidos por la escalera monumental según traza de Ventura Rodríguez, de tres tramos, central y dos laterales, que desembarcan en un ámbito abovedado, sin duda el de mayor calidad espacial de todo el conjunto.

Un aspecto de la escalera restaurada y detalle del techo una vez concluidos los trabajos de consolidación.



Detalle del tratamiento del acceso desde el aparcamiento. Materiales, ladrillo en muros de cerramiento, protección de granito en puertas y zócalo, prefabricado de hormigón en el alféizar de la ventana.



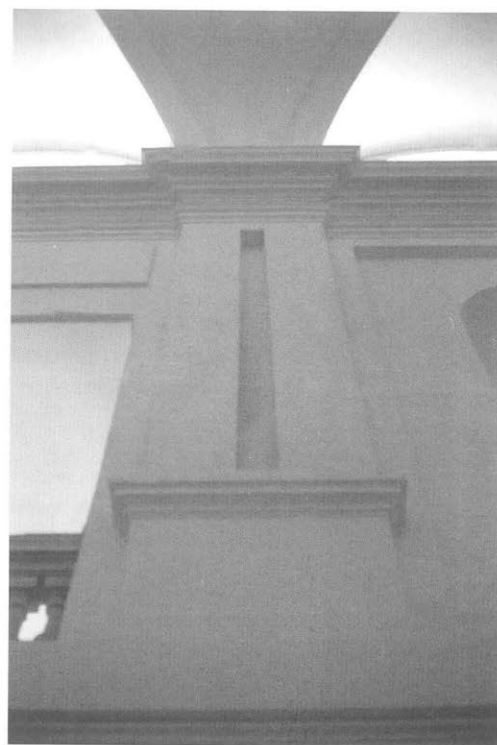
Tratamiento del claustro interior y vista del exterior de la Sala de lectura.



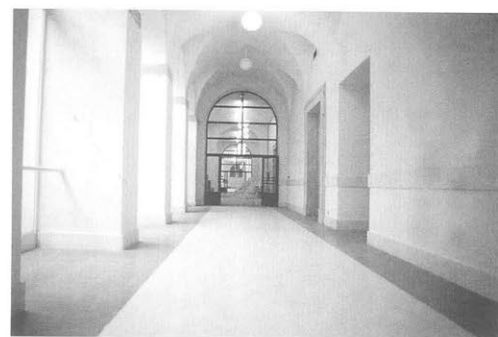
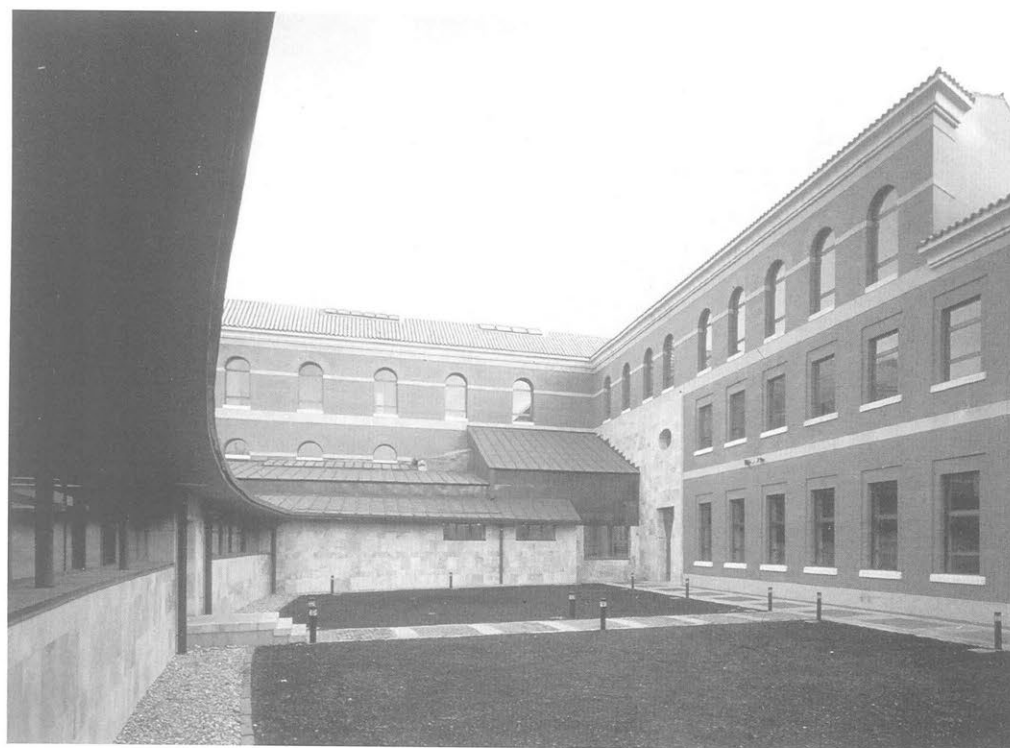
Encuentro de la zona de aulas con el abside de la iglesia no restaurado, espacio exterior destinado a un pequeño recinto de aparcamiento.



Alzados de aulas y zona departamental del profesorado, donde se puede apreciar la volumetría recuperada del conjunto histórico en sus primitivas formas.



46



Aspecto de los trabajos de consolidación del claustro y vista del conjunto restaurado con las nuevas dependencias destinadas a Aulas.

Detalle de pilastra en la escalera principal. Un aspecto del claustro restaurado en la zona de tránsito a la sala de lecturas y aulas.



Vista general de la Facultad de Derecho, en el conjunto de la trama urbana, manifestando de manera elocuente el trazado del viejo Colegio y los volúmenes de los nuevos espacios universitarios, destinados a Sala de lectura, Aula Magna y aulas.

Introducción

En el cuartel de Mendigorria se han realizado unas catas de valoración arqueológica para comprobar la localización, orientación y estado de conservación de la cerca de la ciudad realizada por el arzobispo Alonso de Carrillo en 1454.

Esta cerca es la ampliación, por el lado este, de la muralla medieval. Sigue, por tanto, la misma dirección hacia oriente, girando de modo brusco hacia el Sur, en un punto sin determinar de este solar.

El edificio del Colegio Máximo de Jesuitas se construye en 1602, dentro, naturalmente, de la cerca, pero en algún momento, antes de la expulsión de los jesuitas (1767), amplía sus dependencias por el Este, apoyándolas directamente sobre la cerca.

Tras la expulsión de los Jesuitas, el edificio se convierte en cuartel Mendigorria, dando lugar a otra serie de reformas que acabarían definitivamente con los últimos vestigios de la cerca.

El problema que se plantea en una valoración arqueológica es que la realización de zanjas en puntos tan dispersos no permite obtener una visión del conjunto. Podemos deducir, a la vista de los hallazgos arqueológicos (confrontados con noticias documentales) que nos hallamos en la zona de servicios del Colegio.

Así por ejemplo, las estructuras halladas en la cata 2 corresponden a una noria, dato corroborado además por los numerosos fragmentos de cangilones recogidos en la zona.

Toda la zona estuvo pavimentada con un empedrado, por lo menos hasta lo que hoy podemos considerar la mitad del patio. El pavimento que aparece en la cata 1, y que continúa extendiéndose hacia la N-II, pertenece, sin duda, a otro conjunto de construcciones, pues hay además una gran diferencia de cota (57 cm) entre éste y el de la cata 2.

La muralla realizada por Carrillo no ha aparecido en la zona central del patio. Sin embargo, sí se ha hallado una cimentación en la cata 1, con dirección Este-Oeste. Parece que esta es la cimentación de la tapia o cerca, tanto por su dirección como por la fábrica y profundi-

dad. Dado que todo el recinto se amplió contemporáneamente, cabe suponer que su fábrica ha de ser homogénea; es decir, que los vestigios de la muralla que puedan aparecer en un futuro tendrán, en principio, las mismas características que los hallados hasta el momento.

Es bastante probable que a finales del siglo XVII o principios del XVIII, el colegio se ampliara, ocupando sus edificios la zona de extramuros. La muralla se derribaría por el interior, quedando por debajo de los edificios y pavimentos del patio.

Valoración arqueológica

Una vez documentados los restos de la muralla y demás estructuras, comprobada su localización, y visto su valor histórico, de indudable interés, no se considera, sin embargo, que tengan suficiente entidad ni interés social como para ser conservados «in situ» o visitables.

Se considera oportuno dar por finalizados los trabajos arqueológicos, aunque mientras se sigan efectuando en el solar trabajos que afecten al subsuelo se seguirán practicando inspecciones oculares periódicas por parte de un técnico arqueólogo.

FICHA TÉCNICA

Institución Directora de los trabajos Junta de Construcciones Escolares. Universidad de Alcalá de Henares.

DATOS DEL ÁMBITO DE ACTUACIÓN

Denominación: Colegio Máximo de los Jesuitas (s. XVI-XVII). Cuartel de Mendigorria (s. XIX-XX).

Localización: Calle Libreros nº 35 y Vía Complutense. Función y programa de usos: Departamentos: edificio c/Libreros (s. XVII). Oficinas y escalera: claustro cuadrado (s. XVII). Biblioteca, aulas y Salón de grados: claustro de Ventura Rodríguez (s. XVIII). Aulas-auditorium: nuevo pabellón al este del solar.

Otros edificios del conjunto: Iglesia jesuítica de Santa María (s. XVII) separada del edificio

a calle Libreros y lateral oeste de los dos claustros por el antiguo pasaje de Santa María. Tiene en su cabecera adosada la capilla de las Formas (s. XVIII).

Tipología: Conjunto colegial-conventual con entrada central, en cuyo eje está el claustro cuadrado con las estancias comunes. Al Este, edificio de celdas y habitaciones. Al Norte la huerta y al Oeste la iglesia. En el siglo XVIII se amplía tradosando un segundo claustro con escalera imperial, biblioteca y salas colegiales hasta la fachada posterior a la Vía Complutense. La iglesia es de planta jesuítica. Nave central con capillas laterales comunicadas entre sí y abiertas a ésta por arcos de medio punto sobre los que vuelan los balcones de la segunda planta. La fachada, atribuida a J. Gómez de Mora, es el elemento más importante del conjunto. Con dos plantas, la primera de tres cuerpos verticales separados por columnas corintias, y la segunda de un cuerpo, unidas por aletones y rematada en frontón.

Época, cronología:

- 1545 Fundación de los jesuitas de Alcalá en la calle Colegios.
- 1549 Traslado a c/Libreros. 1602 Se inician las obras de la iglesia.
- 1690 Se construye el colegio adosado a la iglesia.
- 1767 Expulsión de la Compañía.
- 1769 R.D. de traslado del Hospital de Antezana que no se cumple.
- 1780 Se instala la Universidad.
- Principios del s. XIX se instala la 1ª Academia del Arma de Ingenieros.
- 1823 Cuartel de Zapadores.
- 1825 Cuartel de la Guardia Real.
- 1827 Ocupado de nuevo por los jesuitas.
- 1835 Exclaustración. Se destina a Cuartel.
- 1916-1919 Residencia de alemanes (del Camerún).
- 1939 Regimiento de Infantería de Covadonga.
- 1954-1982 Cuartel de paracaidistas.
- 11.XI.1982 Cesión al Ministerio de Educación. Aquí estudiaron San Francisco de Borja, el P. Juan de Mariana y Eusebio Nieremberg.

Autor: Juan Gómez de Mora (¿atribuido?), Valentín Ballesteros, Gaspar Ordóñez, Melchor de Bueras, Ventura Rodríguez (ampliación s. XVIII).

Objetivo de la actuación: Recuperar el antiguo Colegio adaptándolo para Facultad de Derecho. Construir ampliación, creando una nueva fachada a la Vía Complutense, sobre el perímetro que ocupaba la muralla. Tratar de forma integrada la manzana y entorno de la nueva Facultad.

Trabajos realizados: Estudio histórico y arquitectónico. Prospección e investigación arqueológica. Proyecto de demoliciones controladas. Nueva construcción de aulas en el patio e intervención sobre los edificios antiguos.

INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA

Proyecto y dirección de obra: Antonio Fernández Alba, arquitecto.

Nuevos Recintos Académicos: Ángel Fernández Alba, arquitectos.

J. Antonio Aguado, aparejador (+).

Co-dirección de obra

Unidad Técnica MEC: Ricardo López-Rego

Información documental: Carlos Clemente San Román.

La preocupación que ha presidido la configuración del proyecto ha sido la de intentar ordenar el espacio académico sobre una racionalidad de circulaciones... En el encuentro entre los dos edificios, el restaurado y el de nueva planta, se solventa positivamente con un enlace espacial lo más neutro posible en cuanto a su formalización se refiere. Las comunicaciones verticales se articulan en los vértices de este marco que relaciona ambos edificios; de manera que las áreas de mayor afluencia de tráfico, movimiento de alumnos, queden absorbidos de forma perimetral, impidiendo la concentración masiva en nudos conflictivos. Las áreas departamentales y Biblioteca permanecen con una autonomía de comunicaciones entre profesores y alumnos.

Por último, con respecto a los criterios de composición en los que se desarrolla el proyecto, se ha tratado de huir de las convencionales relaciones entre lo «nuevo» y lo

«antiguo». Cuando se trata de proyectar un edificio para unos nuevos usos en el contexto de una ciudad histórica diezmada, como lo es la de Alcalá de Henares, parece oportuno abordar el programa de estos nuevos espacios que se van a construir como actuaciones que no rebasen la escala de lo construido y que sean coherentes con los nuevos usos.

El edificio destinado a Aulas y Aula Magna se sitúa en el perímetro del solar, cerrando como un muro fragmentado la calle y permitiendo un espacio al aire libre en su interior, a modo de un nuevo claustro lineal que ordena los vacíos de la Facultad y sirve de estancias al aire libre de los alumnos, dado lo compacto del tejido urbano en la zona. La relación entre el edificio existente y el nuevo queda reflejada en su traza geométrica, fragmentada morfológicamente que se manifiesta de manera elocuente frente a la rígida composición geométrica tan característica de las tipologías institucionales de los siglos precedentes.

Superficies	Su edificio antiguo
14.000 m ²	Su ampliación
3.258 m ²	Su ampliación
1.465 m ²	Su total de la Facultad

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Fuentes documentales: Virginia Tovar: «El edificio puede considerarse como una síntesis del quehacer notable de la arquitectura española, al menos en el proceso de dos siglos. Constituye la definición de una tipología edificatoria propia de la arquitectura española, elocuente en sus espacios y expresiva por sus propias discontinuidades controladas. Se trata de una composición con referencias al saber culto y académico, trazada con fino instinto y sabiduría en el modo de armonizar las líneas severas del siglo XVII con el desarrollo ulterior de Ventura Rodríguez».

Excavación Arqueológica: Araceli Turina Gómez. Se localizó la huella del muro de cierre medieval totalmente desmontado. En su encuentro con la calle Libreros (zona no excavada por ser vía pública, fuera de este solar) se encontraba la Puerta de Guadalupe.

REALIZACIÓN

Demoliciones controladas	1987
Excavación arqueológica y proyecto	1988
Obras.....	1989-90
Presupuesto	1.240 millones de pesetas



BALLET NACIONAL DE ESPAÑA Y COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA
(REMODELACIÓN DE LAS NAVES DE ESTABULACIÓN, MADRID)



Acceso al Ballet Nacional de España.

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA Y COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA. REMODELACIÓN DE LAS NAVES DE ESTABULACIÓN. MADRID

La propuesta de uso para el Ballet Nacional de España, B.N.E., y la Compañía Nacional de Danza, C.N.D., de las naves de establos en el distrito municipal de la Arganzuela, se produce mediante un convenio con el Ayuntamiento de Madrid y el Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música, I.N.A.E.M., del hoy Ministerio de Educación y Cultura, comprometiéndose el I.N.A.E.M. a redactar el Proyecto de Rehabilitación de la totalidad de las naves incluyendo la construcción de un centro cultural para uso del distrito y del municipio de Madrid, adecuándose el proyecto, la restauración posterior a los nuevos usos y respetando la tipología del edificio y su composición arquitectónica exterior.

Emplazamiento.

El conjunto de las naves de establos se encuentra situado en el Paseo de la Chopera de Madrid, Dehesa de la Arganzuela, próximo al conjunto de edificios de la Junta Municipal del distrito de la Arganzuela y formando parte del conjunto de los antiguos mataderos municipales.

Características del entorno y estado de conservación de las naves.

Las naves se encontraban en un proceso de deterioro muy degradado en muchos elementos estructurales, por las características de las funciones a que estaban destinadas. El edificio adopta una tipología en diecinueve naves de dos plantas con 559 m², cada planta. Sus muros son de fábrica de ladrillo y estructura metálica en forjados y en algunos puntos de apoyo estructural, cubierta de teja y lucernarios que cubren los diferentes patios interiores.

La remodelación del entorno ofrece en la actualidad unos acabados de indudable valor ambiental, debido a las actuaciones realizadas por el Ayuntamiento de Madrid que comprenden la rehabilitación de las naves contiguas para estufa fría y un parque urbano.

Propuesta del proyecto restaurador.

La rehabilitación de las naves requería una adecuación del programa no agresiva con respecto a la tipología construida. El proyecto por tanto fue concebido con un carácter sumamente respetuoso con el edificio existente, intentando incorporar los diferentes y diferenciales usos del B.N.E. Y C.N.D. Sin alterar en lo posible sus características estructurales y morfológicas, salvo las salas de ensayo, los distintos usos del programa se han ordenado dentro de los espacios existentes. Las actividades que comporta un recinto destinado a ballet y danza, hacen preciso articularlo en áreas cuyos contenidos espaciales respondan a los múltiples usos que recogen las diferentes actividades que en estos espacios se realizan. En este sentido se han hecho explícitas estas funciones en los apartados siguientes:

Planta baja

- Área de recepción general y dirección del B.N.E. y C.N.D.
- Área destinada a salas de ensayo.
- Área donde se ubican los vestuarios colectivos.
- Área destinada a talleres y almacenes.

Planta primera

La tipología del edificio primitivo ofrecía una secuencia de espacios de iluminación y accesos a la planta primera que permite en el nuevo proyecto la comunicación de las diferentes dependencias administrativas y servicios de apoyo requeridos para la organización de los nuevos usos. En esta planta se distribuyen las siguientes áreas:

- Área de recintos de administración y dirección con espacios de apoyo y servicios generales.
- Área de vestuarios y camerinos de primeras figuras, servicios de apoyo.
- Área de almacenes y talleres de diseño.

Por lo que respecta a la remodelación de las naves, la composición general de las fachadas se mantiene en su total integridad, restituyendo y consolidando los muros exteriores en aquellas partes que lo precisan. Las diferentes áreas antes expuestas disponen de accesos independientes conectados en su interior por una trama de circulaciones que facilitan la flexibilidad del tránsito y la intercomunicación entre salas de ensayo, vestuarios, servicios, almacenes y salas de estancia y relajamiento. Las salas de ensayo requieren de una intervención más significativa en sus estructuras actuales, al objeto de lograr la altura necesaria requerida tanto para los ensayos como para poder disponer de decorados e instalación de luminotecnia.

La estructura resistente es de hormigón armado para el apoyo de la cubierta estérea que permita la iluminación cenital, de acuerdo con las especificaciones del programa. Se remodelan cuatro salas de dimensiones análogas.

Cabe señalar la importante obra realizada en cuanto a la consolidación de cimientos del edificio, ante la mala capacidad portante del terreno. Se ha optado por recalzar la cimentación existente en la fachada del parque, que se encontraba cedida, con un tratamiento de columnas *jet-grouting* D-600 mm, y por independizar la estructura y forjados de las antiguas naves con la obra nueva y de los muros de carga de las fachadas y transversales, transmitiendo estas cargas a una nueva cimentación de micropilotes.

Por cuanto se refiere a las salas de ensayo, se ha considerado realizar la cubierta con una estructura espacial de nudos y barras, modulada cada 8,4 m, la cual disminuye el número de pilares que se deben utilizar y, por consiguiente, los micropilotes de cimentación.

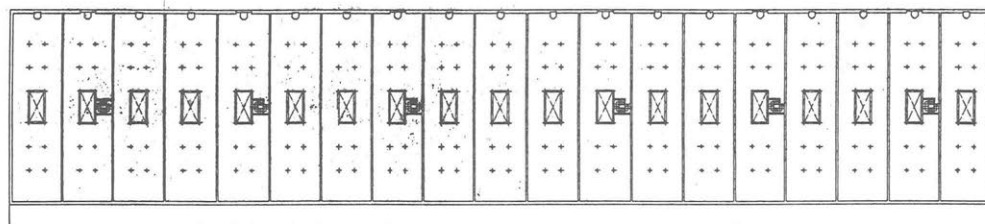
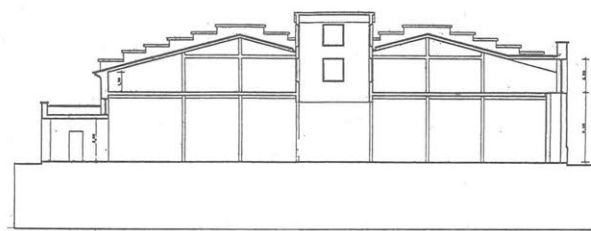
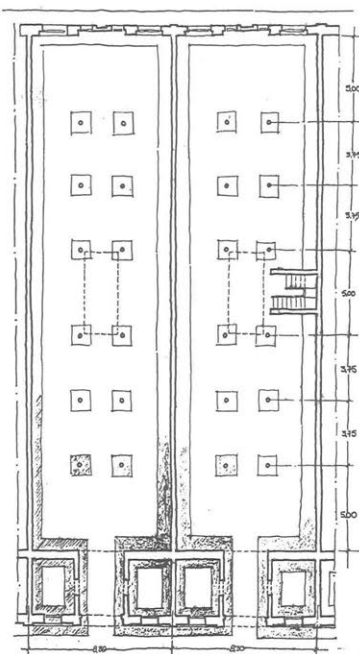
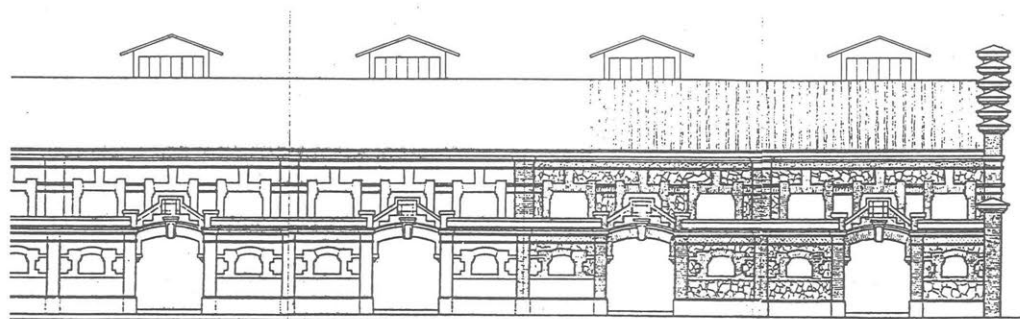
En su volumetría exterior, al objeto de no perturbar el perfil de la cubierta, se dispone de un lucernario corrido, situado en el centro de cada una de las naves.

La diversidad de usos del programa se desarrolla en dos plantas, organizando los servicios de mayor flujo de personas en la planta baja y disponiendo los servicios administrativos y de apoyo complementario en la planta primera. Un eje longitudinal permite una circulación independiente de los usos, acometiendo las diversas entradas a las diferentes dependencias.

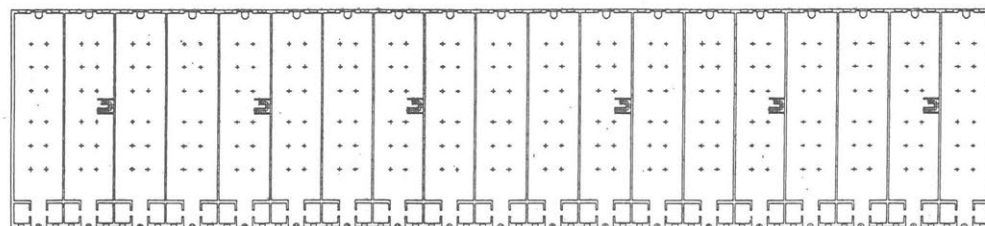
El esquema tipológico, por lo que respecta a la rehabilitación que se efectúa, se mantiene en toda su estructura constructiva y compositiva, no alterándose en las características arquitectónicas tanto interiores como exteriores que le configuran actualmente. Se señala una intención rehabilitadora respetuosa con las fábricas del edificio que determinan un conjunto urbanístico-arquitectónico de la arquitectura madrileña de principio de siglo.

La respuesta restauradora ha tratado de salvar un edificio abandonado que ha cumplido noventa y seis años y que ha permanecido sin uso cerca de veinte. Un edificio que responde a una propuesta arquitectónica concebida con un lenguaje artesanal eminentemente constructivo, muros de carga transversales para las diecinueve crujías que constituían el recinto de establos, rico en su expresionismo compositivo, con muros de mampostería y ladrillo y listelos de coronación cerámicos.

La intervención en la consolidación de fábricas, cimentación y acabados interiores ofrecía bastantes dificultades para su ejecución en cuanto a la organización de la obra: instalación de grúas, accesos reducidos, bombeo de hormigones... Dificultades por las fracturas en cerramientos, cedimientos de muros, apoyo deficiente de pilares, destrucción por líquidos penetrantes, consolidación y reforzado de forjados, cubiertas e incorporación en techos y tránsitos de las instalaciones de clima. Un proceso delicado en su intervención que, a pesar de los usos tan diferentes a que va destinado el edificio, se ha podido consolidar, restaurar y rehabilitar con nuevas técnicas constructivas, una tipología singular de la arqueología industrial madrileña de principios de siglo.



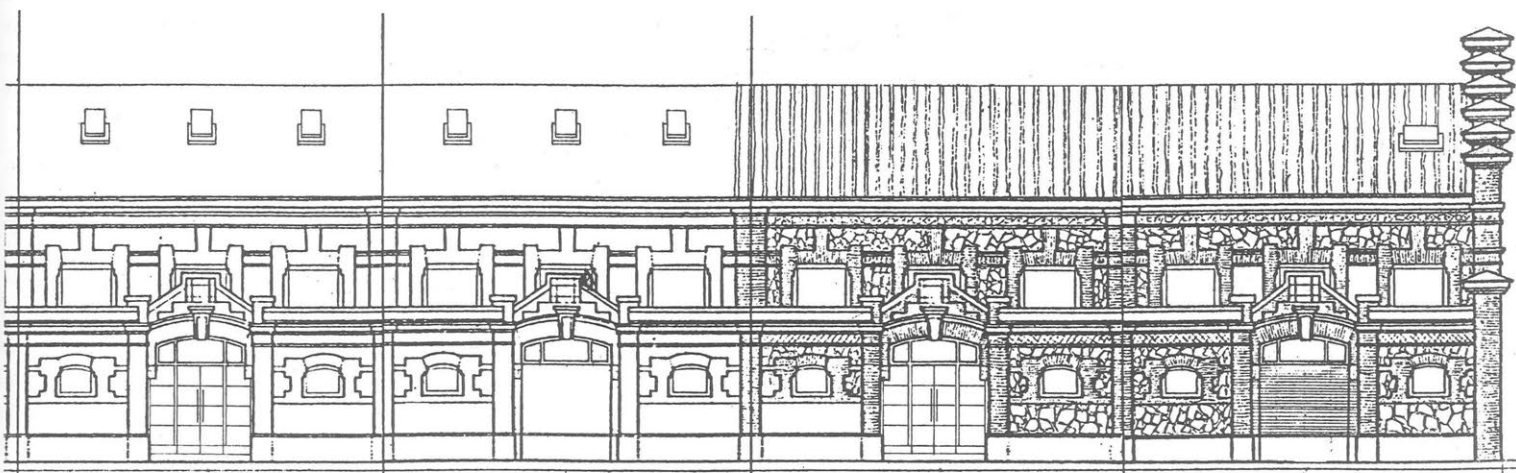
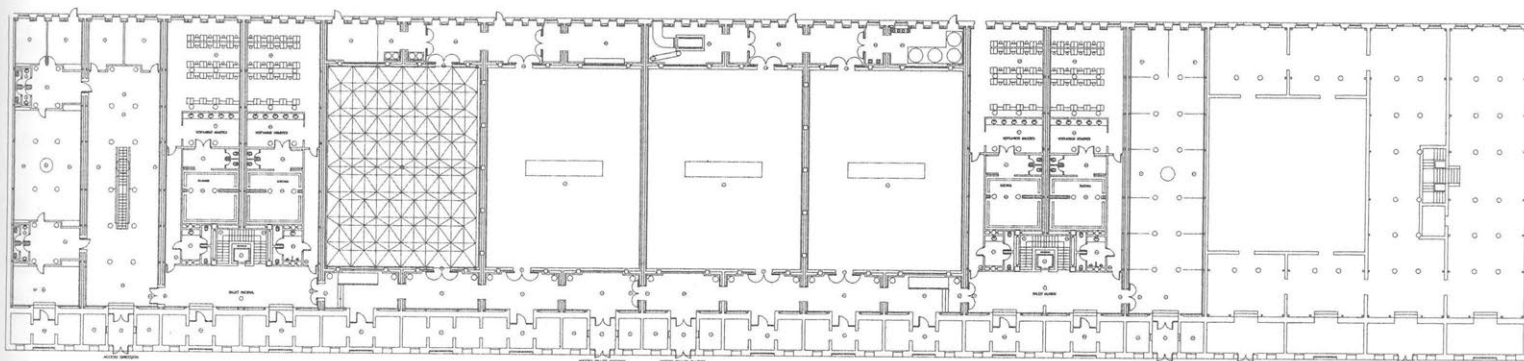
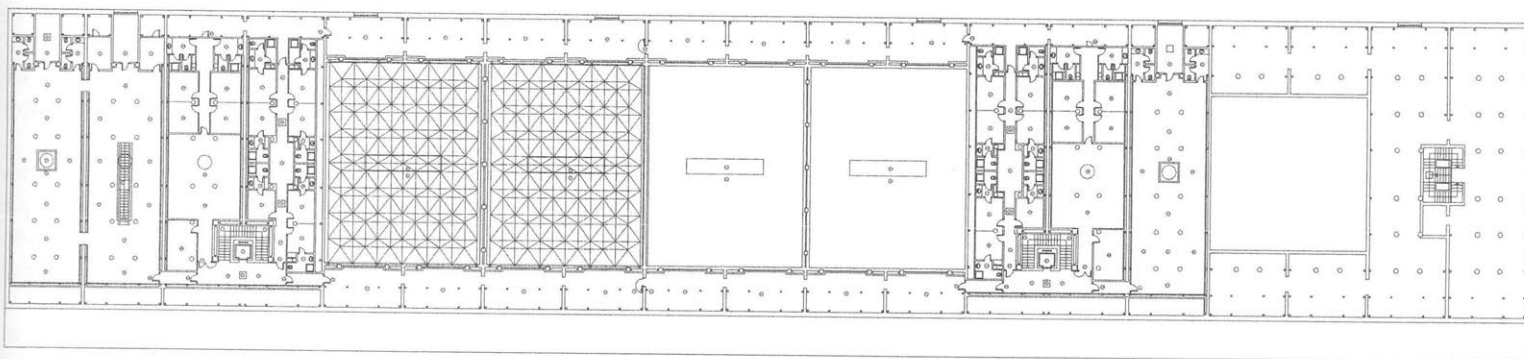
PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

Estado original de la antigua nave de establos del matadero: alzado al parque de la Avenida del Manzanares, planta de cimentación original, sección transversal de las naves, planta primera para almacén de pienso y paja, planta baja de estabulación de ganado.

Proyecto de sede del Ballet Nacional en las antiguas naves de establos, planta primera y baja de distribución general, alzado al parque de la Avenida del Manzanares, alzado de proyecto al Paseo de la Chopera.



Sistema constructivo-cimentación

Dentro del proceso de consolidación y remodelación de las diferentes naves, la cimentación del conjunto edificado ha significado una operación de trabajos minuciosos según las diferentes fachadas y muros transversales, pese a la apariencia de solidez que presentaban algunas de las catas verificadas en los trabajos iniciales; la resistencia del terreno y la corrosión en la que se encontraban los distintos elementos estructurales metálicos determinaron la orientación de los trabajos de cimentación según los criterios siguientes:

- Recalzar la cimentación existente en la fachada del parque, que actualmente se encuentra cedida, con un tratamiento de columnas *jet-grouting* D-600 mm.
- Independizar la estructura y forjados de las naves actuales de la obra nueva y de los muros de carga de las fachadas y transversales, transmitiendo estas cargas a una nueva cimentación de micropilotes.

Solución adoptada

Fachada de parque

Se recalza la cimentación existente con columnas de *jet-grouting*, de mortero de cemento, D-600 mm, y con el sistema de JET-1, con una separación entre columnas de 1,5 m, aproximadamente y una profundidad de 5,00 m, empujando 1 m en terreno firme. Previamente a estos trabajos se realizó un apeo de la fachada en aquellas partes donde las fábricas de ladrillo se encontraban fracturadas.

Muros interiores

En las naves que conservan la disposición primitiva se realiza un refuerzo de estruc-



Detalle de apeo y refuerzo de la estructura existente, calado en forjado de planta primera para el estudio y refuerzo del nudo de conexión entre pilares de planta baja en función y pilares de planta primera en perfiles laminados gemelos y empresilados.

tura y forjados, creándose una cimentación nueva de micropilotes e independizando la estructura de las fachadas y de los muros de división de las diferentes naves.

La solución propuesta consiste en colocar una viga de hormigón en el suelo, que recogerá los actuales pilares de fundición por debajo de la basa, que actualmente está enrasada en su parte inferior con la solera. La viga de 8 m de longitud, situada en el sentido paralelo de las fachadas, recoge el apoyo de dos pilares de fundición.

La cimentación de dicha viga está situada en la zona libre entre la zapata del actual pilar de fundición y la zarpa del muro de división. Cada encepado recoge dos micropilotes (2 encepados por viga).

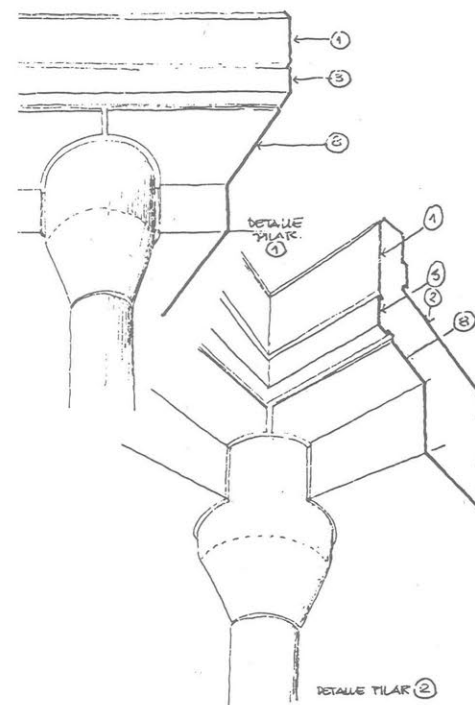
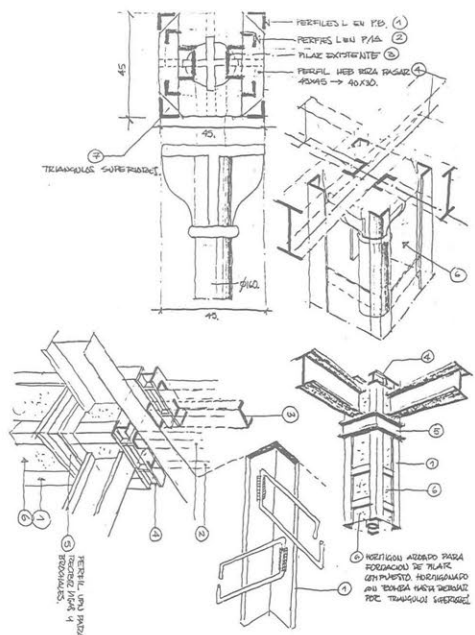
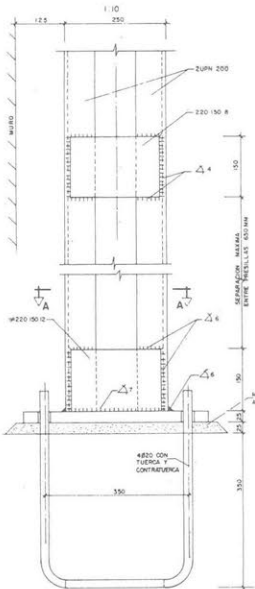
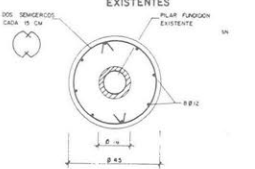
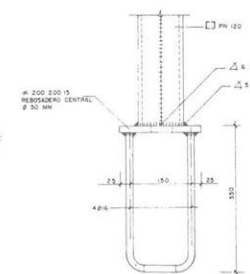
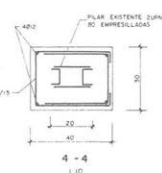
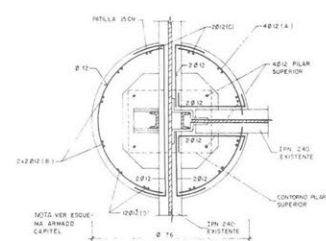
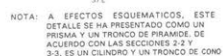
La estructura en la planta primera y en la planta baja durante el proceso de consolidación se apeó lo mismo que los pilares de fundición, para poder realizar la cimentación por debajo de los mismos.

Cada nave dispone de 6 vigas para recoger los pilares y otras 2 más que irán en los muros de fachada. De estas últimas nacen 4 pilares metálicos, dos para sustituir los apoyos de las IPN-240 en los muros de fachada, y otros dos en los extremos de la viga.

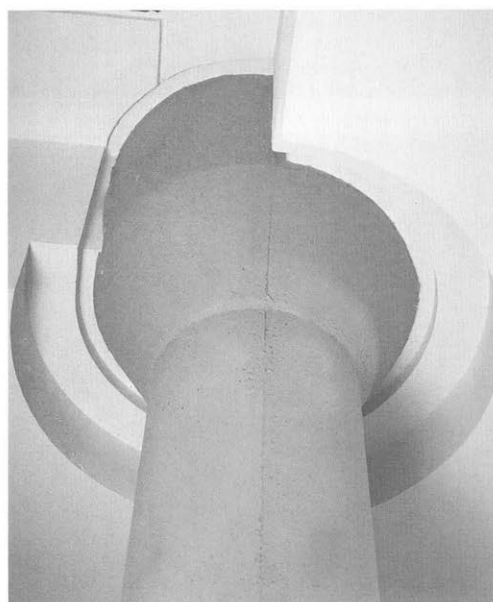
Salas de ensayo y centro cultural

Las zonas de obra nueva donde se sitúan las salas de ensayo y el pequeño auditorio, del centro cultural responden a una cimentación realizada mediante micropilotes. Los encepados se configuran con tres o cuatro micropilotes la mayoría de las veces.

En las salas de ensayo y auditorio, la cubierta se resuelve mediante una estructura espacial de nudos y barras, modulada cada 8,4 m, la cual disminuye el número de pilares que se deben utilizar y, por consiguiente, los micropilotes, reduciéndose al mínimo la compleja cimentación.

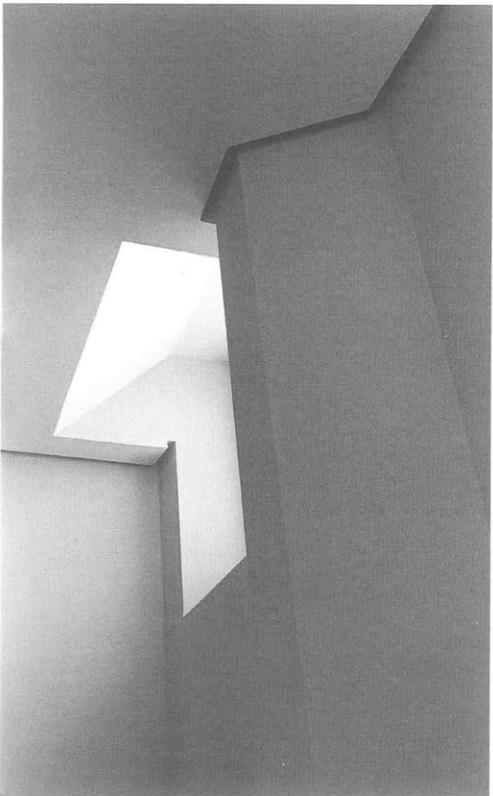
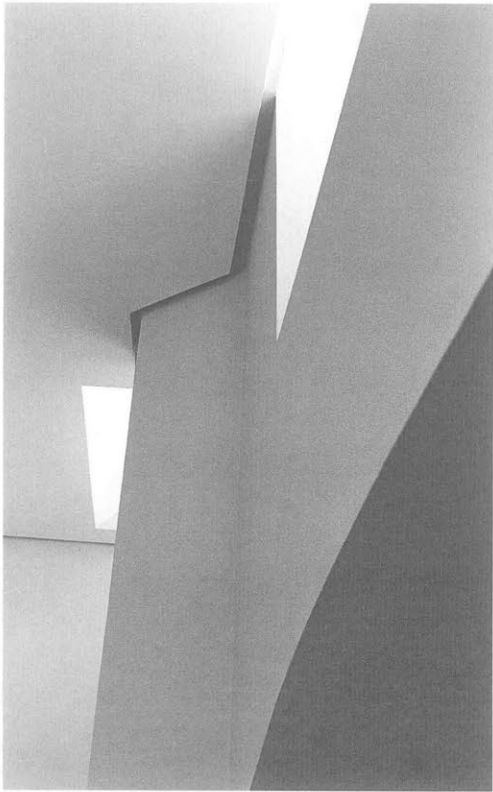


Distintos detalles de refuerzo de pilares existentes, donde se aprecian las diferentes secciones de éstos, tanto en los fustes de pilares de fundición como en los capiteles troncoconicos de conexión con los pilares de planta pimana, detalles de los mencionados capiteles en sus encuentros con los forjados y con los falsos techos de escayola.

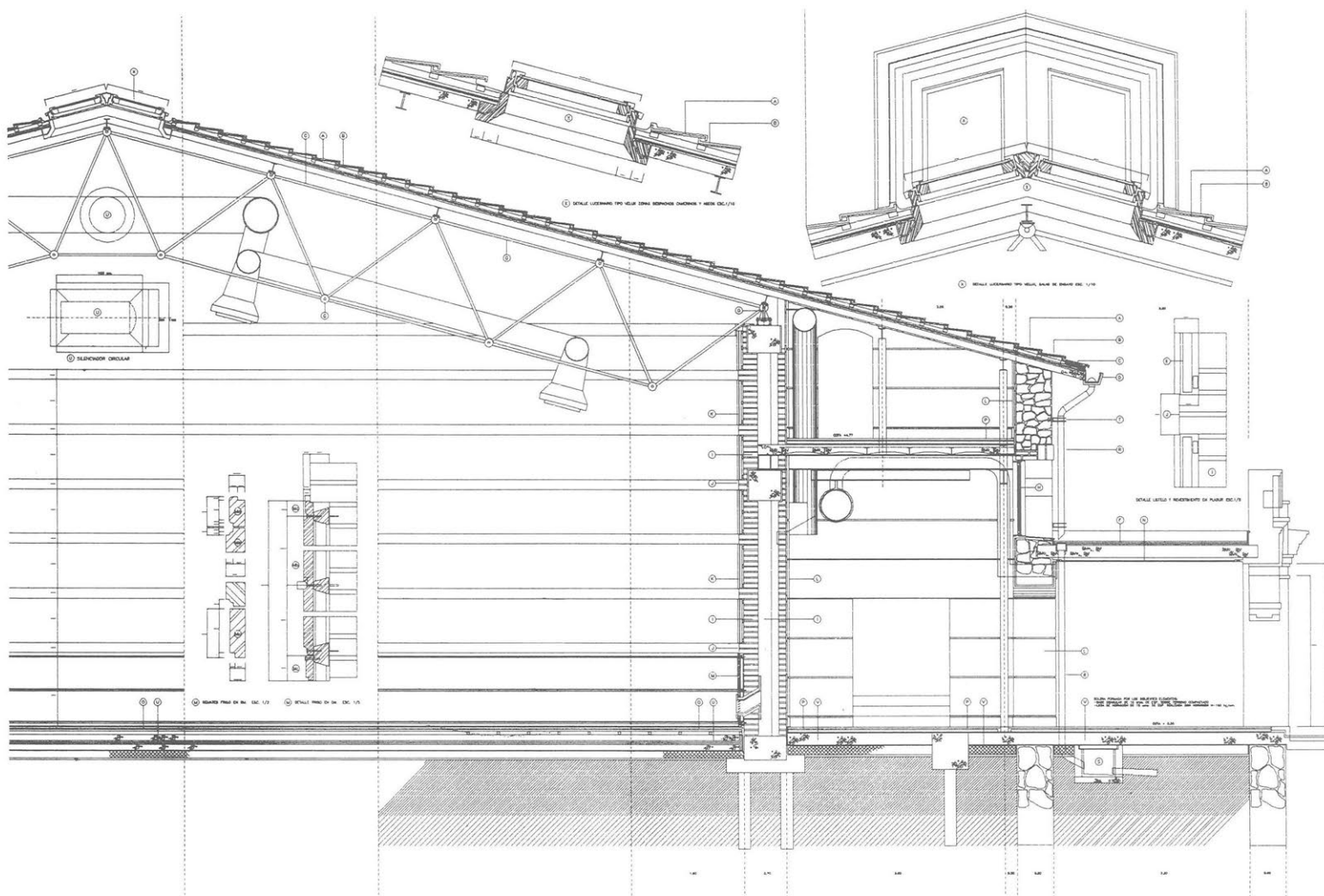


Diversas fases de refuerzo de pilares, hormigonado de fuste y encofrados de capiteles de pilares de planta baja, refuerzo de pilares en planta primera, donde se aprecian los calados en forjado de planta primera para el hormigonado de los mencionados capiteles y los calados en cubierta para el hormigonado de los pilares de planta primera, visión de conjunto de los pilares de una de las naves con sus encuentros con falsos techos acabados.

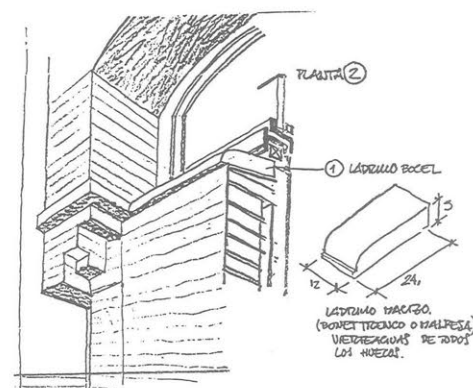
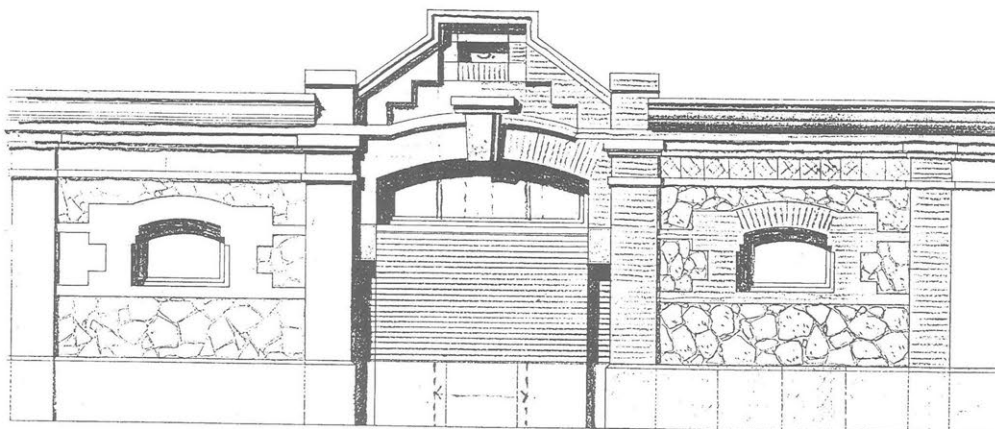
Pórticos en estructura de hormigón armado para soporte de los muros acústicos de separación entre las distintas salas de ensayo.



Diferentes encuentros en techos de escayola, y paramentos de fachada con techos y sus correspondientes fosas y derrames en las ventanas, aspecto del techo de las dependencias de planta primera con iluminación natural cenital en los servicios de camerinos, en la fase de consolidación y una vez terminados.



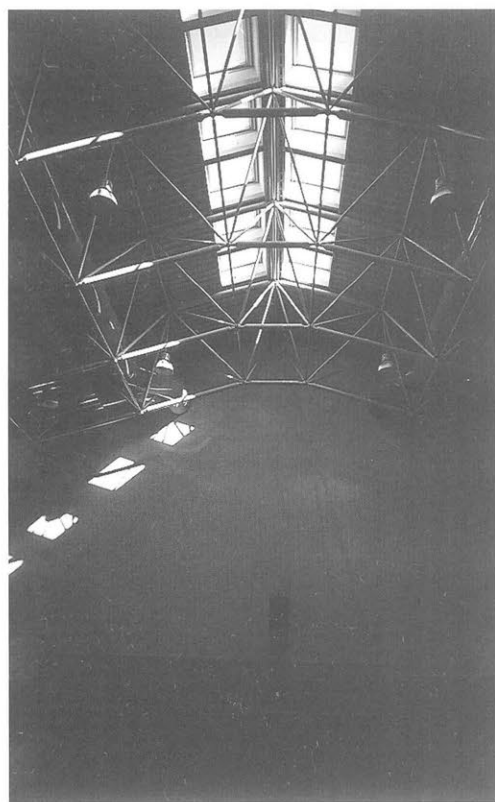
61



Sección constructiva transversal de salas de ensayos con distintos detalles de acabados y cubierta estérea. Instalaciones de impulsión y retorno de las salas. Alzado de fachada posterior y detalle de encuentro de ventanas y muros de nuevos cerramientos con las fábricas originales.



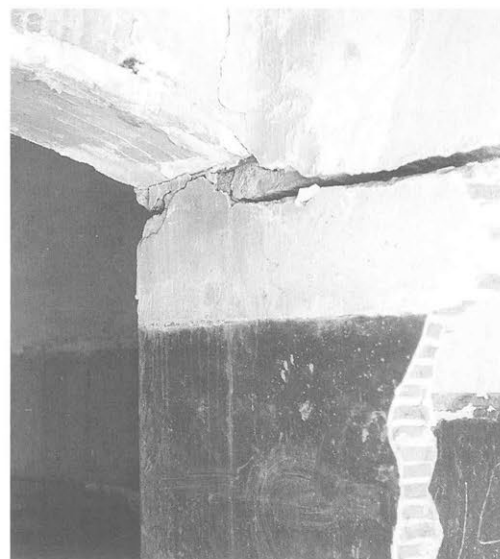
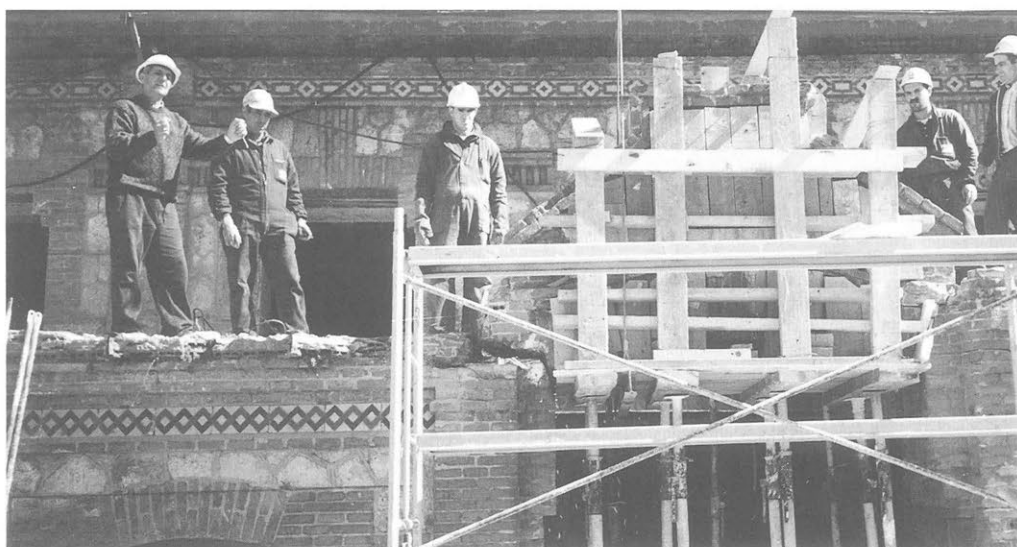
Aspecto general de salas de ensayos para ballet con solado y friso de madera de haya con tratamiento acústico, parámetro empanelado acústico y verdugadas intermedias en ladrillo visto, cubierta con estructura estérea vista y forjado de chapa nervada.



Aspecto de los muros de carga que alojaban las antiguas dependencias de estabulación de animales antes de ser sacrificados en fase de remodelación de las salas. Espacio destinado a las cuatro salas de ensayo para el Ballet Nacional y la Compañía Nacional de Danza. Vistos de los diferentes aspectos de suelos, cerramientos y cubierta.



64



Deterioro de las fábricas de los arcos de fachada. Aspecto de la fachada acabada después de reconstrucciones, rejuntado y limpieza. Aspecto del arco desprendido al comienzo de la obra de restauración. Izado y peraltado por medios hidráulicos del citado arco de fachada, previo cimbrado y encofrado.



Acabados interiores una vez realizados los recalces, refuerzos y reconstrucciones del conjunto.



Aspectos del estado original donde se aprecian las primeras operaciones del sellado y cosido de grietas y fisuras mediante grapas metálicas y morteros especiales.



*Pilares de planta baja con su refuerzo de hormi-
gón, donde se aprecian los pilares nuevos próximos
a los muros que soportan las vigas que recogen la
carga de los forjados, dejando los muros
descargados.
Encuentro del capitel de refuerzo en pilares con
falso techo de escayola.*

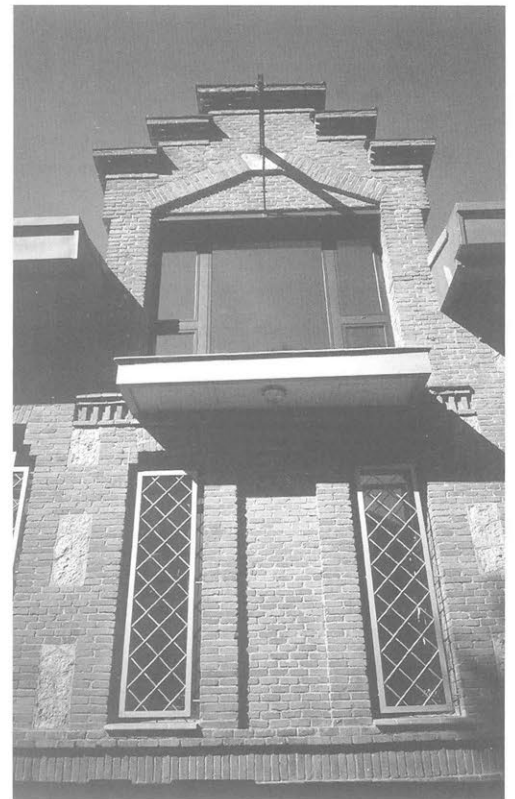
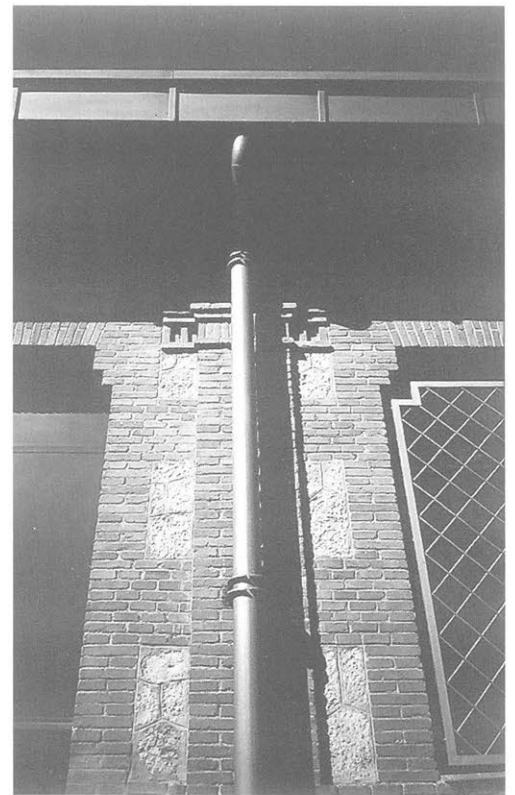


*Estados intermedios de la ejecución de la estructura
de las naves y de las salas de ensayo.*



Diferentes aspectos del estado de los pilares y forjados antes de los trabajos de las obras de consolidación.

*Disposición de las instalaciones de climatización en las cubiertas.
Equipos y conductos de instalación de climatización dispuestas en el tramo horizontal de las cubiertas a un lado y otro de las cubiertas de las salas de ensayo.
Aspecto de los conductos de impulsión vistos que discurren por el interior de la estructura estrea.*



Detalles parciales del cerramiento de huecos en la fachada principal de los acabados en fábrica de ladrillo, mampostería y tratamiento de las bajadas pluviales.



Vestíbulo de acceso a la zona de gestión y dirección del Ballet con escalera calada en forjado de planta primera y dispuesta entre los pilares reforzados de planta baja.



Sala de duchas y gimnasio en planta primera con luz natural.



Vista del vestíbulo de acceso y escalera de acceso, Área de dirección

Intervención Arquitectónica:

Proyecto y dirección de obra. Estudio de Arquitectura Antonio F. Alba, Antonio F. Alba y J. L. Castillo-Puche. F. arquitectos, Carlos Navas León, Arquitecto técnico. Francisco Gálvez, Alejandro Palancares, colaboradores. Coordinación técnica de Fomento de Construcciones y Contratas F. CC Pedro Carrasco, José A. García ingenieros de caminos, encargado general de obra Antonio Fernández